



BOLETÍN OFICIAL DEL  
**Arzobispado**  
de **Burgos**

Tomo 158 / N.º 4 / Abril 2016

# BOLETIN ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Tomo 158 – Núm. 4

Abril 2016

Dirección y Administración  
CASA DE LA IGLESIA

*El Arzobispo*

## Mensajes



I

### QUIERO IR A VISITAROS A VUESTRAS PARROQUIAS

(6-3-2016)

En el tiempo que llevo entre vosotros, no mucho pero sí vivido con intensidad por mi parte, he ido conociendo ya diversas realidades de la diócesis y he ido teniendo contacto con bastantes actividades de nuestra Iglesia local, así como con las personas y grupos que participan y colaboran en las mismas. Ahora me propongo iniciar una nueva tarea muy importante, que es la Visita Pastoral, a fin de poder encontrarme más de cerca con vosotros en vuestras propias parroquias y comunidades cristia-

nas. La semana pasada envié una carta a los sacerdotes, concretando el marco y puntos fundamentales para la preparación y realización de esta Visita; ellos os irán informando del contenido, momento y modo de irla desarrollando en cada parroquia.

Nuestro recordado Papa san Juan Pablo II, en la Exhortación Apostólica sobre “El Obispo, servidor del Evangelio de Jesucristo”, dice que “la Visita Pastoral es un auténtico tiempo de gracia y un momento especial, único, para el encuentro y diálogo del Obispo con los fieles. Es el momento en que el Obispo ejerce más cerca de su pueblo el ministerio de la Palabra, la orientación pastoral y el conocimiento directo de las preocupaciones, alegrías y expectativas de la gente, con la posibilidad de animar en la fe y exhortar a la esperanza. Así, la Visita Pastoral muestra lo que es: un signo de la presencia del Señor que visita a su pueblo con la Paz”.

Deseo y pido al Señor que sea de este modo el paso de la Visita Pastoral entre vosotros. Quiero conocer más de cerca vuestras comunidades, donde habitualmente vivís y celebráis la fe, y las condiciones en las que se desarrolla la evangelización en cada contexto. Es Él, el Buen Pastor, el verdadero y único Pastor, quien me pone a vuestro servicio en esta acción apostólica de mi ministerio episcopal. Él estará en medio de nosotros, cuando en cada lugar nos reunamos en su nombre. Con la fuerza de su Espíritu vamos a esperar que de este acontecimiento de gracia se sigan abundantes frutos de fe y esperanza cristiana, de adhesión a Jesucristo, de comunión fraterna, de servicio a los más pobres, de renovado vigor misionero para ser testigos audaces del Evangelio. Frutos que redunden en bien de toda la diócesis de Burgos y, por consiguiente, en bien también del entorno socio-cultural en el que se desarrolla y se proyecta nuestra vida día a día.

Con esta comunicación, puesto que sois los principales y directos destinatarios de esta acción episcopal, os convoco a la participación en la Eucaristía que celebraremos, ya en el marco y en el clima pascual, para dar comienzo a la Visita Pastoral con toda la Iglesia diocesana. La celebración tendrá lugar en nuestra Iglesia Catedral, el sábado 9 de abril, a las 12 h. Juntos presentaremos al Señor el recorrido pastoral que queremos iniciar en su nombre y que se prolongará de forma continuada durante estos tres próximos años; y pediremos confiada y humildemente su gracia y misericordia para que de todo se sigan los frutos pastorales que deseamos alcanzar. Pondremos también esa Visita bajo la protección de Nuestra Madre, Santa María La Mayor, Patrona de nuestra Diócesis, y de los muchos santos y beatos burgaleses a quienes pedimos su intercesión.

Deseo de verdad encontrarme con todos vosotros, aunque con algunos no podrá ser tan pronto como me gustaría, porque el recorrido por las

parroquias, que son muchas, tendrá que prolongarse, como ya he dicho, durante bastante tiempo.

Recibid, mientras tanto, mi saludo muy cordial y mi bendición.



## II

### CON VOCACIÓN DE MISERICORDIA

(13-3-2016)

El mes de marzo, con la fiesta de san José, nos aproxima al Seminario de manera especialmente cercana y eclesial. Un año más celebramos el día del Seminario, que en esta ocasión se adelanta a hoy, día 13, por coincidir prácticamente la fiesta de San José con el domingo de Ramos.

El día del Seminario es una jornada de importancia especial para nuestra Iglesia Diocesana. Una jornada que tiene varios objetivos. En primer lugar, tomar conciencia, por parte de toda la comunidad diocesana, de la necesidad de sacerdotes amigos del Señor llamados a continuar su misión, y de la urgencia de promover vocaciones en niños y jóvenes que, en el seguimiento de Jesucristo, decidan entregar la vida al servicio de Dios en su Iglesia. Entre todos hemos de realizar un esfuerzo por hacer atrayente entre los jóvenes, con nuestra palabra y nuestra vida, la llamada de Cristo a participar en su Sacerdocio.

En segundo lugar, el objetivo de esta jornada es acercar esta realidad del Seminario a nuestra Iglesia de Burgos para que sea suficientemente asumida, conocida y apreciada por todos y cada uno de los cristianos. Para nosotros no deben resultar ajenos ni los 10 seminaristas mayores que están en el Seminario San José, ni los 11 seminaristas menores, ni los 17 seminaristas que están en el Seminario Redemptoris Mater; por el contrario, hemos de verlos como algo propio, como un don de Dios que es preciso agradecer, apreciar y sostener. Repito aquí las palabras que dirigí en la carta enviada recientemente a los sacerdotes: “ambos seminarios, cada uno con sus características específicas, deben ser abiertamente valorados, cuidadosamente acompañados y comprometidamente potenciados por toda la Comunidad diocesana, y de forma especial por los sacerdotes”. Seguro que las iniciativas que estos días se promueven nos ayudarán a que este conocimiento redunde en frutos abundantes para nuestro Seminario y, por lo mismo, para nuestra comunidad diocesana.

Y en tercer lugar, esta jornada busca cumplir el mandato del Señor de orar insistentemente para que el Dueño de la mies envíe obreros a su mies. No es, ni mucho menos, el objetivo menor: la fuerza de la oración nos llena de esperanza y nos afianza en la certeza de que Dios es el que mueve los corazones y sigue contando con nosotros hoy y siempre.

El día del Seminario, en este Jubileo extraordinario de la misericordia, viene enmarcado por un sugerente lema: “enviados a reconciliar”, enviados “con vocación de misericordia”, para ser Ministros de la misericordia de Dios en el nombre de Cristo Jesús. Bajo este lema se combinan dos verdades que están presentes en el camino vocacional: por una parte, indica la fuente de donde nace la vocación y, por otra, muestra la misión de la misma. En efecto, toda vocación nace de la misericordia y está llamada a comunicar esa misericordia. Esta es la experiencia primera que el sacerdote ha vivido: Dios le ha amado y su elección se debe, no a méritos o cualidades personales, sino que es pura gracia y regalo. Desde esa certeza, la vida del sacerdote no consiste sino en configurarse día a día, por la acción del Espíritu Santo, con el propio Jesucristo. En nombre suyo actúa. De ahí que deba hacer suya la misericordia entrañable que caracterizó las palabras y los gestos de Jesús. Como nos recuerda el papa Francisco: “todo en Él habla de misericordia. Nada en Él está falto de compasión”. Siguiendo este camino, el sacerdote está llamado a orientar toda su vida y su quehacer desde este horizonte para que “quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado, amado y perdonado por Dios”.

Este año además, el día del Seminario se celebra en vísperas de la próxima Beatificación del sacerdote diocesano D. Valentín Palencia, cuya vida ya admiráis pero os invito a conocerla más y mejor. Él fue un sacerdote entregado, especialmente a los más pobres, y, por eso, alcanzó la gloria del martirio. Su vida bien se puede considerar que encarna, de la mejor manera posible, una verdadera vocación de misericordia. Desde ahora me gustaría presentar a este sacerdote, tan de Dios y tan nuestro, como modelo de ministerio para nuestros sacerdotes y seminaristas.

Mi última palabra la quiero dirigir hoy a vosotros, seminaristas diocesanos, y a todos los jóvenes: en vuestra vida juvenil descubro las ganas de cambiar el mundo, de transformarlo, de hacerlo diferente. Sabed que el camino mejor para esta meta no es otro sino el de la entrega y la misericordia: es el único que hace renacer a las personas. Por eso, merece hoy la pena una vida entregada y dedicada a Dios en la Iglesia haciendo presente su misericordia. Seguid buscando, confiando, apostando... y no tengáis miedo. Dios os guiará y multiplicará vuestra entrega.



### III

## DAR LA VIDA POR AMOR

(20-3-2016)

Hoy, al celebrar el Domingo de Ramos, inauguramos un año más la Semana Santa. Y durante ella queremos contemplar, vivir y anunciar el acontecimiento de nuestra fe. Acompañaremos a Jesús, el Hijo de Dios, en su última Cena: “habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo... Amaos unos a otros como yo os he amado...” Caminaremos con Él hacia una muerte en cruz como signo definitivo de la salvación, pues el amor siempre es más fuerte que la muerte. Y esperaremos poder cantar alegres aleluya, porque Cristo, nuestra Pascua, ha sido resucitado por el amor misericordioso del Padre en el gozo del Espíritu. ¡Dios ha estado grande con nosotros y quiere seguir estándolo con todos! El Hijo de Dios ha dado su vida por amor a toda la humanidad.

La Jornada de los Mártires Misioneros, que celebraremos el 24 de marzo, y la Semana Santa se iluminan entre sí. El recordado Papa San Juan Pablo II, el Domingo de Ramos de 1980, pocos días después de haber sido asesinado el beato Oscar Romero, decía: “No podemos olvidar a quienes en el curso de nuestra época han sufrido la muerte por la fe y por el amor a Cristo, los que de diversas maneras han sido encarcelados, torturados, condenados a muerte y aun escarnecidos, despreciados, humillados y marginados socialmente... Este martirologio está escrito con caracteres distintos de los mártires primitivos. Hay otros métodos de martirio y otro modo de dar testimonio. Pero todo mana de la misma Cruz de Cristo y completa la misma Cruz de nuestra Redención”.

La entrega amorosa y definitiva de Jesús se nos presenta como el testimonio más sublime y, por ello, el más creíble, de Dios para el mundo: sólo el amor es digno de fe. El amor, que lleva a “dar la vida por los amigos” (Jn 15,13), nos permite comprender la identidad del mártir, su testimonio y su compromiso directo en el desarrollo y progreso de la humanidad. El mártir atestigua que la dignidad de la persona y sus derechos elementales, hoy universalmente reconocidos pero no siempre respetados, son imprescindibles para una vida auténticamente humana.

La Jornada de los Mártires Misioneros nos muestra que su entrega generosa es consecuencia de una vida en Cristo como enviado que da la vida por todos, y guiada por el Espíritu. De la muerte acogida surge un anuncio existencial de una persona que se ha gastado por todos, particularmente por los más pequeños y pobres. De la vida entregada hasta la muerte brota

un profundo amor al mundo masacrado y a la Iglesia mártir en medio de los gozos y penalidades de la humanidad. El martirio por amor todavía hoy puede ser un lenguaje expresivo y un signo creíble del amor del Dios Trinidad.

El Papa Francisco el Miércoles Santo de 2013 recordaba que Jesús durante su misión terrena trajo la misericordia y el perdón de Dios, convirtiéndose ante las muchedumbres desorientadas y doloridas y compartiendo la existencia cotidiana de la gente más común. En sus opciones e iniciativas Jesús muestra que Dios no espera a que vayamos a ÉL, sino que da siempre el primer paso: fue ÉL quien vino hacia nosotros, como hacen un buen padre y una buena madre con cada uno de sus hijos. Vivir la Semana Santa siguiendo a Jesús implica adentrarse en la “lógica de Dios”, en la “lógica del Evangelio”, lo cual significa “salir de nosotros mismos para ir al encuentro de los demás, para ir hacia las periferias de la existencia: ir nosotros los primeros hacia nuestros hermanos, sobre todo hacia los más alejados, los más olvidados, los que necesitan más comprensión, consuelo, ayuda. ¡Hay tanta necesidad de llevar la presencia viva de Jesús misericordioso y rico en amor!”.

Os deseo de corazón a todos los burgaleses una santa y feliz semana, viviendo agradecidos el amor de Dios y dando la vida por amor, en particular, dirigiendo una mirada de ternura a los más necesitados de nuestro entorno y del mundo entero.



#### IV

### VIVAMOS EN EL ESPÍRITU DEL RESUCITADO

(27-3-2016)

Recibid hoy, en primer lugar, mi saludo y felicitación pascual con el deseo de que la alegría y la paz del Señor Resucitado esté en vuestros corazones, en vuestras familias, en vuestros trabajos, en vuestra vida.

“Este es el día en el que actuó el Señor. Sea nuestra alegría y nuestro gozo”. Estas palabras del Salmo 136, que hemos cantado en la vigilia pascual, las repetiremos frecuentemente a lo largo de las próximas semanas. Expresan de modo magnífico lo que estamos celebrando: el Dios Trinidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu, han manifestado en la resurrección de Jesús hasta dónde llega su amor y todo el alcance de su misericordia. Ahí tiene

sus raíces el contenido de nuestra fe y de nuestra espiritualidad: el amor es más fuerte que la muerte, la generosidad es capaz de perdonar el pecado, la esperanza desborda nuestras decepciones y abatimientos, la dignidad de cada ser humano queda reafirmada y revalorizada contra quienes la pervierten y la manipulan...

La celebración de la Pascua regala al cristiano una alegría que brota del corazón mismo de la Trinidad. Gracias a la acción del Espíritu la Iglesia ha vivido desde sus orígenes de esta convicción y de este gozo: Jesús vive, nos acompaña, nos convoca, nos sostiene y nos envía. El Resucitado es el Viviente y por eso podemos tener también nosotros un encuentro personal con él. Es ese encuentro, repetido a lo largo de generaciones, lo que hace posible cada día la existencia de la Iglesia, de cada una de nuestras comunidades cristianas.

Es el mensaje que proclamó el Papa Benedicto XVI desde el inicio de su primera encíclica, que llevaba como título precisamente *Dios es amor*: no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o aceptar una gran idea sino por el encuentro con una Persona, con un acontecimiento que da un nuevo horizonte a la vida en virtud de la alegría de saberse amado hasta ese extremo. Esa alegría en Dios, añadía, se convierte en la felicidad esencial del creyente.

Ese encuentro personal debe determinar la vida de cada cristiano, de cada comunidad cristiana, de cada diócesis. Pero no podemos darlo por descontado. Nos amenaza siempre la rutina, la indiferencia, la decepción. Es el Espíritu del Resucitado el que debe recordarnos a cada uno de nosotros lo que el ángel decía a las mujeres que fueron a visitar el sepulcro según nos cuenta el evangelio de la vigilia pascual: ¿Por qué buscáis en el sepulcro al que está vivo? El Espíritu es quien nos devuelve el sabor del júbilo pascual, el optimismo y la esperanza, cuando sabemos desprendernos de lo caduco, de lo que queda atrás, de lo que no es fuente de vida. Deberíamos pensar cuántas veces buscamos la vida entre las cosas muertas, en una existencia sin horizontes amplios, en una biografía sin proyectos de futuro, en un egoísmo que nos impide salir al encuentro con los demás.

También nosotros como diócesis de Burgos, como Iglesia concreta, debemos dejarnos renovar siguiendo al Resucitado y a su Espíritu que van siempre delante de nosotros. Con esa intención durante este tiempo pascual iniciaré –como ya os he informado– mi visita pastoral, celebraremos la beatificación de mártires burgaleses, muchas parroquias y grupos apostólicos seguirán realizando gestos de misericordia, iremos elaborando el proyecto pastoral que nos unirá y convocará durante los próximos años...

La experiencia pascual no existe en abstracto, como algo individual o intimista. Debe transformar las actitudes y los compromisos. Somos hom-

bres y mujeres de resurrección, no de muerte o de resignación. Aprendamos a vivir nuestra existencia, en solidaridad con los afanes de la Iglesia y del mundo entero, a la luz de esta mañana de Pascua, de este alborear de la Vida nueva. No debemos privar al mundo del testimonio sincero y del anuncio del Resucitado.

Jesús no está en el sepulcro. Es el Resucitado, el que con su Espíritu sigue renovando su Cuerpo, que es la Iglesia, que somos nosotros, para que sigamos avanzando por los caminos de una evangelización siempre nueva. Y nosotros estamos llamados a anunciar con obras y palabras la alegría del Evangelio que llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús.



## Decreto

### I

## NOMBRAMIENTO DE NUEVOS MIEMBROS PARA LA GESTORA DEL FONDO PARA LA SUSTENTACIÓN DE LOS CLÉRIGOS

FIDEL HERRÁEZ VEGAS  
ARZOBISPO DE BURGOS

Teniendo en cuenta la propuesta presentada por el Consejo Presbiteral, celebrado el día 14 de marzo de 2016, y a tenor de lo establecido en el Art. III, a y b del Reglamento del Fondo para la Sustentación de los Clérigos, nombro miembros de la Junta Gestora del Fondo para la Sustentación de los Clérigos, por tiempo de tres años, a los siguientes sacerdotes:

Rvdo. D. José Manuel Villarán López-Quintana

Rvdo. D. Julián Palencia Ubierna

Rvdo. D. Jesús Yusta Sáinz

Rvdo. D. Rodrigo Aguilera Fuentespina

Rvdo. D. Jesús Castilla Fuente

Rvdo. D. Fermín Ángel González López

Dado en Burgos, a 15 de marzo de 2016.



✠ FIDEL HERRÁEZ VEGAS  
*Arzobispo de Burgos*

Por disposición del Sr. Arzobispo



ILDEFONSO ASENJO QUINTANA  
*Canciller Secretario General*



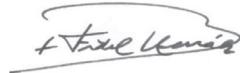
## II

# DECRETO PARA MONJES Y MONJAS DE CLAUSURA SOBRE CÓMO LUCRAR LAS GRACIAS DEL JUBILEO DE LA MISERICORDIA

Con el fin de que nuestros muy queridos hermanos, los monjes y monjas con el precioso don de vida contemplativa en clausura, puedan beneficiarse de las gracias del Jubileo de la Misericordia, por las presentes les autorizo a hacer una celebración especial en el propio monasterio, presidida por el Capellán o Superior respectivo, cumpliendo las condiciones exigidas por la Iglesia para estos casos: confesión, comunión, profesión de fe y orar por las intenciones del Papa.

Aunque la celebración puede hacerse cualquier día, dentro de las fechas establecidas para el Jubileo, sugiero la Fiesta de la Santísima Trinidad, Jornada de la Vida Contemplativa, como la más apropiada para llevarla a cabo.

Dado en Burgos, a 22 de marzo de 2016.



✠ FIDEL HERRÁEZ VEGAS  
*Arzobispo de Burgos*

Por disposición del Sr. Arzobispo



ILDEFONSO ASENJO QUINTANA  
*Canciller Secretario General*



## Agenda del Sr. Arzobispo

### AGENDA DEL SEÑOR ARZOBISPO MES DE MARZO

- Día 1: Visitas.
- Día 2: Visitas. Inaugura el XXXVII Simposio Internacional de Teología del Sacerdocio. Saluda a D. Enrique Benavent Vidal, obispo de Tortosa.
- Día 3: Visitas. Recibe a la Junta directiva del Rotary Club y a la asociación Promoción Solidaria.
- Día 4: Visitas. Recibe, entre otros, a la asociación de vecinos Nuestro Barrio, y al Jefe Intendente de la Policía local. Clausura el XXXVII Simposio Internacional de Teología. Participa en la iniciativa de 24 horas de Adoración en la parroquia de San José Obrero.
- Día 5: Participa en la Sesión del Consejo Pastoral Diocesano. Acude a Vitoria a la despedida del Obispo D. Miguel Asurmendi.
- Día 6: Saluda a los participantes en las jornadas nacionales de Formación de Jóvenes Renovación Carismática. Celebra la Eucaristía y almuerzo en la Parroquia de San José María Escrivá. Visiona la película “Poveda”, sobre la vida del fundador de la Institución Teresiana.
- Día 7: Consejo de gobierno. Visitas. Celebra la Eucaristía en el Monasterio de las HH. Clarisas de Burgos, con motivo del segundo aniversario de su Adoración Perpetua. Participa en el Encuentro con políticos burgaleses del Departamento de Formación Sociopolítica.
- Día 8: Visitas, entre otras la del Delegado Territorial de la Junta de Castilla y León en Burgos, Don Baudilio Fernández Mardomingo. Almuerzo con los seminaristas del Se-

minario Misionero “Redemptoris Mater” Santa María la Mayor. Recibe en la Casa Sacerdotal a varios sacerdotes jubilados.

- Día 9: Visitas. Por la tarde visita a la comunidad Iesu Communio en La Aguilera.
- Día 10: Visitas.
- Día 11: Visitas, entre otras, del Consejo General Diocesano de Acción Católica.
- Día 12: Participa en la catedral de Vitoria en la ordenación episcopal del nuevo obispo D. Juan Carlos Elizalde. Asiste al Pregón de Semana Santa en la Catedral de Burgos. Saluda a los participantes en la representación del musical “Sicut dixit”.
- Día 13: Asiste en el Forum Evolución al Concierto de la Pasión según San Mateo, de J.S. Bach, a cargo de la Orquesta Sinfónica de Burgos y Coro.
- Día 14: Preside la Constitución del XIV Consejo Presbiteral. Concede una entrevista al Diario de Burgos. Recibe visitas, entre ellas las de miembros de los grupos “Alpha” y “Centinelas del mañana”, del equipo de Delegación de Juventud.
- Día 15: Rueda de prensa de presentación de la beatificación de D. Valentín Palencia y cuatro jóvenes, y del cuadro realizado para la ocasión por D. Cándido Pérez Palma. Visitas.
- Día 16: Visita en el Palacio de Capitanía al General de División, Manuel Romero Carril, General Jefe de las Fuerzas Pesadas. Visitas.
- Día 17: Visitas. Recibe, entre otros, a miembros del Movimiento Focolar y a los voluntarios de Radio María.
- Día 18: Visita institucional a la Universidad de Burgos. Saluda al Sr. Rector D. Alfonso Murillo, y otros miembros del equipo directivo. Visitas. Preside la Oración joven en el Seminario de San José.
- Día 19: Preside en el Seminario San José el Rito de Admisión al diaconado y presbiterado de cinco jóvenes. Almuerzo con los seminaristas y sus familias.
- Día 20: Preside la procesión y la Eucaristía del Domingo de Ramos en la Catedral.

- Día 21: Consejo de Gobierno. Visitas.
- Día 22: Visitas. En la tarde preside la Misa Crismal en Palencia.
- Día 23: Misa Crismal en la Catedral. Visitas.
- Día 24: Por la mañana participa en el Canto del Oficio de Lectura y Laudes en la Catedral. Por la tarde, Misa de la Cena del Señor en la Catedral.
- Día 25: Por la mañana participa en el Canto del Oficio de Lectura y Laudes en la Catedral. Por la tarde preside la Celebración de la Pasión del Señor en la Catedral.
- Día 26: Por la mañana participa en el Canto del Oficio de Lectura y Laudes en la Catedral. Por la noche, preside la Vigilia Pascual en la Catedral
- Día 27: Preside Eucaristía de la Resurrección del Señor en la Catedral.
- Día 30: Entrevista con canal 8. Visitas. Recibe entre otros al Vicario General de Grand-Bassam de Costa de Marfil, y al Director de la Cope en Burgos.
- Día 31: Visitas.



## Secretaría General

### I

#### NOMBRAMIENTOS

- Con fecha 1 de marzo de 2016, el Sr. Arzobispo ha nombrado Coordinador de la Pastoral del Camino de Santiago, con especial dedicación a los peregrinos de San Juan de Ortega, al Rvdo. D. Francisco Javier Marcos Benito.
- Con fecha 29 de marzo de 2016, el Sr. Arzobispo ha nombrado Secretario-Coordinador de la Visita Pastoral, al Rvdo. D. Félix José Castro Lara.



### II

#### ANUNCIO DE ÓRDENES SAGRADAS

El Excmo. y Rvdm. Sr. Arzobispo de la Diócesis, Dr. D. Fidel Herráez Vegas, ha dispuesto celebrar ÓRDENES SAGRADAS el día 25 de junio de 2016, a las 11 de la mañana, en la Santa Iglesia Catedral de Burgos.

Los aspirantes a las Sagradas Órdenes presentarán en la Secretaría General del Arzobispado la documentación pertinente, antes del 1 de mayo del año en curso.

Lo que se hace público para conocimiento de los interesados a los efectos consiguientes.

Burgos, 1 de abril de 2016.



ILDEFONSO ASENJO QUINTANA  
*Canciller Secretario General*

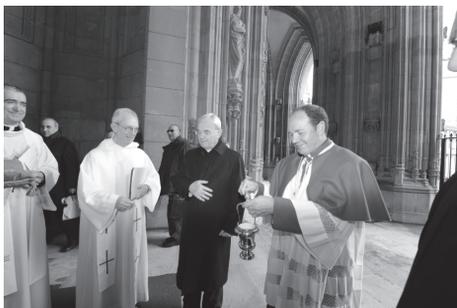
### III

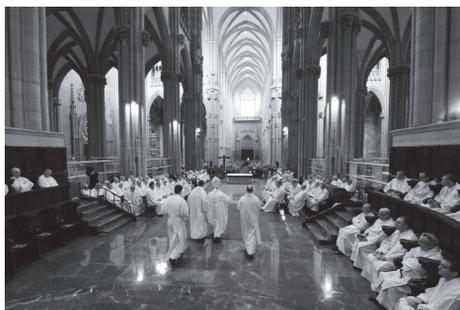
## ORDENACIÓN EPISCOPAL DE MONS. JUAN CARLOS ELIZALDE E INICIO DE SU MINISTERIO EPISCOPAL EN VITORIA

El día 12 de marzo, en una solemne celebración presidida por Mons. Enzo Fratini, Nuncio de España, y concelebrada por 21 Obispos y unos 400 sacerdotes, fue ordenado Obispo Mons. Juan Carlos Elizalde Espinal. D. Juan Carlos está muy vinculado a Burgos porque en nuestra Facultad de Teología cursó sus estudios. Incardinado después en la Diócesis de Pamplona-Tudela, era en la actualidad Vicario Episcopal de la zona de Roncesvalles.

Actuaron de Ordenantes el Sr. Nuncio, D. Fidel Herráez, como Arzobispo de la Archidiócesis a la que pertenece Vitoria, y el Obispo Emérito de Vitoria Mons. Miguel Asurmendi.

El reportaje fotográfico da cuenta de la celebración.





#### IV

### RECEPCIÓN DE MINISTERIOS LAICALES EN LOGROÑO

El día 13 de marzo, Día del Seminario, recibieron los Ministerios Laicales en el Seminario de Logroño tres seminaristas de esa Diócesis pero residentes en nuestro Seminario de Burgos y alumnos de la Facultad de Teología: Juan José Fuentes y Manuel Hernández Sigüenza recibieron el Acolitado y Alfonso Sáenz Rodrigo, el Lectorado. La celebración estuvo presidida por el Administrador Diocesano, D. Vicente Robredo García.



## V

### PREGÓN DE LA SEMANA SANTA 2016



Querido Sr. Arzobispo, Abad de la Semana Santa, miembros de la Junta de la Semana Santa de Burgos, autoridades civiles y militares, cofrades y amigos todos que os habéis acercado a escuchar este pregón como pórtico que abre la Semana Santa por antonomasia, la Semana Mayor para los cristianos de este año de gracia y misericordia 2016.

Decía San Bernardo de Claraval, el monje más eximio de la Orden religiosa a la que pertenezco, la Orden Cisterciense, que él se consideraba a sí mismo como una quimera, ser mitológico mitad león mitad dragón, porque siendo monje era llamado incesantemente fuera del claustro para solucionar toda clase de asuntos. El sentido profundo del monje surge del silencio que envuelve su vida, que se vuelve un silencio atronador, y que hace que su existencia hable más que miles de palabras. Sin embargo, aquí estoy intentando poner palabras a los sentimientos, para poder abrir los corazones de todos ustedes, que han tenido a bien venir a escucharme, a la celebración de la Semana Mayor, la Semana Santa. Silencio y palabra. En la vida de un monje la balanza siempre se inclina hacia el platillo primero, el del silencio, pues sabemos que si nuestra vida no habla con sus obras, menos aún lo hará con sus palabras.

Y si de la Semana Santa hay que hablar, aún se cohíbe más la palabra. Pues ¿qué mejor que el silencio profundo de palabras e incluso de pensamientos para poder vislumbrar los misterios que aquí se celebran? Misterios de fe, pero sobre todo de amor y de misericordia que las palabras no tienen fácil expresar. Son “misterios” estos de la Semana Santa. Sí. Pero no porque estén escondidos o sean enigmáticos sino porque la mente humana no puede penetrar hasta su hondón y el corazón vislumbra aquí una mina de sentidos con multitud de vetas a explotar. Precisamente, este año la Semana Santa burgalesa tiene como grata novedad la Procesión del

Silencio en la noche del Viernes de Pasión. Procesión de silencio recogido y sobrecogido ante los acontecimientos inminentes, ante la Cruz de Cristo, en la noche sigilosa...

Puestos manos a la obra dejemos que sea el sentimiento el que guíe la palabra para que no suene desencarnada y menos aún descorazonadora. Por eso quisiera dedicar parte, al menos, de este sencillo pregón, a repasar con ustedes desde la vivencia personal las celebraciones sobre todo litúrgicas de la Semana Santa. Unas celebraciones que no dejaban de fascinar y embobar a uno cuando tenía unos cuantos años menos que ahora. Por desgracia, ¡el tiempo todo se lo acaba llevando consigo, sobre todo la admiración y el asombro!

Y es que la liturgia es mucho más que palabras, o por mejor decir, sabe hablar no solo con palabras. La liturgia quiere ser como un dardo amoroso, “un cauterio suave”, que entra por los sentidos hasta llegar a clavarse en el corazón. En la liturgia se canta, se huele, se come y se bebe, se unge, el cuerpo se alza y se arrodilla, se levanta y se tumba. ¡La liturgia es como una fiesta de los sentidos! Porque estamos hechos así y así Dios nos salva, seres de carne y espíritu, “polvo enamorado” con la bella expresión del poeta. Si la liturgia no es todo esto para nosotros no echemos la culpa a nadie pues entre todos la hemos matado. Las prisas no son buenas para la liturgia igual que no son buenas para preparar una comida especial o para decir un “te quiero”. Y los hombres de hoy nos parecemos a un perro al que han atado al rabo una lata, siempre corriendo para alejarse del ruido pero resulta que lo llevamos pegado a nosotros mismos. La vida moderna es más moderna que vida, dice acertadamente Mafalda.

Si la liturgia siempre es esto que hemos dicho, en Semana Santa parece que su condensación es mayor. Los ritos adquieren una expresividad máxima y aquí, aún más, las palabras son complementadas por los gestos, los silencios y el hondo sentir popular, que no por popular deja de tener menos fidelidad –a su manera– a lo celebrado, siendo expresión del alma que surge incoercible como surge el manantial de la roca o el gas de un venero. No es tacaña en sentimiento el alma castellana, ni tiene la frialdad de la tierra –como dicen– asentada en el corazón. En absoluto. Sino que su emoción quiere ser flor de fruto, no sea que suceda que se vaya todo en flores y colores y olores que duran un día y pasan... Nuestro Abad General decía: “lamentablemente, duele decirlo, la vida cristiana y monástica abunda en ‘conmovidos’ que apenas si se mueven”. Flor de fruto son, por ejemplo, nuestros misioneros, ¡verdadero corazón de esta tierra!, en quienes la flor de la consideración del misterio de la Pasión del Señor dio paso al fruto de su vocación inquieta y andariega, cual otros y otras Teresas de Jesús. ¡Hermosa flor de fruto!

León Felipe, el poeta, supo captar muy bien la esencia del alma castellana en estos días y expresarla en este bello poema:

“Hazme una cruz sencilla,  
carpintero...  
sin añadidos  
ni ornamentos...  
que se vean desnudos  
los maderos,  
desnudos  
y decididamente rectos:  
los brazos en abrazo hacia la tierra,  
el astil disparándose a los cielos.  
Que no haya un solo adorno  
que distraiga este gesto:  
este equilibrio humano  
de los dos mandamientos...  
sencilla, sencilla...  
hazme una cruz sencilla, carpintero”.

Pues bien, al comenzar la consideración de los misterios de la Semana Santa nos topamos con la portada preciosa y majestuosa del Domingo de Ramos. Quizá sean los niños los que más llegan a percibir su significado. ¡Cómo recuerdo el cariñoso cuidado con el que llenábamos nuestro ramo, que iba a ser bendecido, de caramelos, rosquillas y otras valiosas joyas para un pequeño! y ¡con qué dignidad llevábamos nuestro pequeño tesoro por las calles y lo agitábamos ante Cristo sentado en una sencilla borriquilla! ¡Sencilla y pequeña como los niños! Solo ocurría una vez al año y lo vivíamos lo más intensamente que podíamos. Recuerdo también los apuros de aquel pequeño a quien el gentío impedía ver, que acababa convirtiéndose en gigante cuando le aupaban hasta los hombros de su padre para levantar su ramito y agitarlo ante Jesús humilde y amigo de los pequeños.

Se ha llegado a escribir de este día: “si alguien me preguntara cómo me imagino el Paraíso, lo tengo claro: un lugar en el que todos los días es Domingo de Ramos. Desde que tengo recuerdos es un día maravilloso, de fiesta, alegre, de estrenar algo para no quedarse sin manos...”

Es hermoso recordar también, que nuestra celebración se remonta al menos al siglo IV en el que una peregrina llamada Egeria, llegada a Jerusalén desde el “*Finis Terrae*”, nuestra Galicia, nos describe así los acontecimientos de ese día: «Cuando empieza la hora undécima (las cinco de la tarde), se lee el texto del evangelio donde los niños, con ramos y palmas, salieron al encuentro del Señor, diciendo: “Bendito el que viene en nombre del Señor”. Y al punto se levanta el obispo y todo el pueblo; desde lo más alto del monte Olivete se va a pie todo el camino. Todo el pueblo va delante de él cantando (...). Y todos los niños de aquellos lugares, aun los que no pueden

ir a pie, por ser tiernos y llevarlos sus padres al cuello, todos llevan ramos, unos de palmas, otros de olivos; y así es llevado el obispo en la misma forma que entonces fue llevado el Señor. Desde lo alto del monte hasta la ciudad (...), todos hacen todo el camino a pie; (...) se va poco a poco, para que no se canse el pueblo». Al leer este testimonio uno no puede menos de emocionarse como quien repasa los recuerdos de familia de muchas generaciones atrás. Y ya ahí, en el escrito de nuestra paisana Egeria del siglo IV, están los niños, protagonistas de ese día, y las palmas y los cantos alegres y el camino recorrido con despacio para poder saborear bien el momento.

Abierta la puerta a la Semana Mayor, los días corren raudos, entre rosarios y viacrucis penitenciales, para desembocar en el Triduo Pascual. Pero antes de llegar al corazón de esta Semana tan santa, el Santo Triduo, nos sale al encuentro una celebración muy peculiar, la Misa Crismal, en la que se bendicen los oleos y se consagra el Santo Crisma usados todos ellos para la celebración de los sacramentos. En nuestra diócesis toda esta celebración viene resaltada por la belleza de las tinajas que contienen los oleos, preciosas, como precioso es el líquido que contienen y precioso el uso que se hará de ellos: consolar a los enfermos, agregar a la iglesia o consagrar las manos de los que consagrarán el cuerpo y la sangre de Cristo.

Y ya sí, llegamos al corazón del corazón del año cristiano, El Santo Triduo Pascual, abierto con la *Missa in Coena Domini* en la tarde del Jueves Santo. En esta celebración hay tanto que conmemorar que uno quisiera detener el reloj para dedicar al menos un poco de tiempo a considerar y meditar cada motivo que se nos ofrece ese día. Por encima de todo la eucaristía, verdadero prodigio de la misericordia de Dios. Pero también la institución del ministerio sacerdotal, dedicado como Jesús a servir a la comunidad cristiana; el mandato nuevo del amor: amaos como yo amo, esto es ser mi discípulo; el lavatorio de los pies, verdadera parábola visual de lo que fue la vida de Jesús y de lo que debe ser la vida de todos sus seguidores: servicio humilde a todos; la recogida de los dones ofrecidos para los pobres y necesitados porque la eucaristía no está completa si alguien se queda fuera de nuestro banquete; el traslado del Santo Sacramento y la adoración silenciosa que prolonga la vivencia de los grandes temas del Jueves Santo y el acompañamiento de Jesús sufriente y derrotado en la noche de los ultrajes... ¡Tanto para una sola celebración! A pesar de todo, el alma no se siente empachada porque todo se reduce a una sola cosa: Dios es amor, y la medida del amor es amar sin medida. Sin duda el pueblo cristiano ha comprendido bien desde siempre el sentido de este día y abarrota las iglesias para unirse y estar con Jesús, amor de los amores.

En nuestra ciudad la celebración se prolonga con la Procesión del Encuentro. Es como si el pueblo de Dios dijera: “La celebración litúrgica acabó pero sigamos contemplando tanto amor porque nos hace bien por dentro”. Y saca a las calles a Jesús sufriente, imagen y consuelo de todos

los sufrientes pasados, actuales y futuros; y a su Madre, la Santísima Virgen, traspasada de dolor, imagen también de todos los “com-pacientes”, porque no hay amor sin dolor. La celebración se centró en la palabra, ahora es la exuberancia de la imagen la que toma el relevo. Y así nos mete por los ojos lo que quiere que se grabe en el corazón.

Noche de agonía la del Jueves Santo, noche de oración, noche de compañía, y el cristiano se hace búho para ver en la noche, sobrecogido, al inocente calumniado, resumen de todos los justos perseguidos de la historia; al dador de todo bien, ultrajado y despreciado; al Señor de todos, humillado. Larga noche, fructífera noche, en la que más que los sentimientos que brotan del corazón se experimenta el muro del dolor, de la pena, el nudo de la aflicción en la que solo la compañía, estar al lado del que nos ama, es posible.

Y así llega el Viernes Santo, el Buen Viernes como lo llaman los ingleses. En este día la cruz y el Crucificado aparecen centrándolo todo, abarcándolo todo, regándolo todo.

Pilato lo dijo bien a las claras: ¡Ahí tenéis al hombre verdadero! Porque verdadero es y sin mixtura el amor de quien todo lo dio por complacernos.

Si el mortal dejase por un momento su orgullo, y liberara sus ojos de tantos ensueños contemplaría aquí al hombre perfecto, modelo de todos. Solo Dios y Dios crucificado, da al hombre su verdadera medida. Una medida colmada, remecida, rebosante.

Porque incluso las más profundas heridas no anulan la verdad del hombre. También los pequeños, los dementes y ancianos, los fetos, también ellos y, sobre todo ellos, son, en la medida de Cristo, los hombres perfectos.

¡Qué extraña medida la de este Dios sufriendo! Que cambia las pesas humanas para dar a lo débil más peso.

En la cruz se concentra lo más opuesto: la ruindad de los hombres, sus odios ciegos y la bondad del que pende, su amor verdadero.

¡Con cuánta razón se hizo de la cruz el distintivo cristiano! ¡Ese es, paradoja, el mejor regalo que pudo dejarnos!

¡Cuántas lágrimas derramadas y, mejor, cuántas vidas salvadas, cambiadas, por semejante espectáculo! ¡Ojalá se encuentre la nuestra entre ellas!

Alivemos al Señor en todos los sufrientes porque él sigue en actitud de entrega con aquel que aguanta y con el que desfallece. Seamos cireneos que al Señor ayuden a llevar su cruz por los caminos del hombre maltrecho.

Y por todo esto, con el sentimiento al vivo pero contenido, Burgos organiza la procesión del Santo Entierro. Los cofrades, cual otros cireneos,

acompañan a Jesús en su entrega, a Nuestra Señora en su dolor. Y mientras la tarde cae de este Viernes bendito surcan las calles del Burgos antiguo las carracas, los tambores y las trompas; los capuchones y las Verónicas; los clérigos y el pueblo. Todo envuelto en sobrecogedor silencio. Silencio del que mira y calla porque las palabras no estropeen tanto sentimiento.

Los cofrades en sus hábitos, de color y raso, tapadas las caras en señal de duelo, aguantan el frío, –el fresco que decimos–, el hambre y el ayuno, la incomodidad y el peso, el caminar pausado, para pagar con algo de cariño tanto amor mostrado. Los cofrades, nuestros capuchones, son los que impulsan desde hace siglos, la celebración pública de la Semana Santa y la veneración de las imágenes que cada cofradía atesora. A ellos nuestro ¡gracias! más sentido porque ayudan a vivir más en hondura al pueblo cristiano lo que ya de por sí es profundo, a ver con los ojos lo que debe quedar anclado en el corazón de cada fiel cristiano. Y así, desde la más antigua cofradía de Burgos nacida en el siglo XVI hasta la surgida este siglo, las 16 corporaciones se aúnan para mostrar al pueblo no solo el paso que portan sino su fe en Cristo, rey crucificado.

El Viernes Santo nos deja exhaustos. La muerte necesita tiempo para digerirse, como cuando muere un ser querido y creemos que en cualquier momento volverá a entrar por la puerta o llamar por teléfono, como siempre... Por eso necesitamos el Sábado, el Grande y Santo Sábado. Y la Iglesia, madre añosa y maestra experimentada, nos deja ese día en silencio, el silencio precursor de los grandes acontecimientos. Solo la oración continuada, el Oficio Divino, el Santo Rosario, la meditación de sus misterios. Y si ayer era el Hijo, hoy es la Madre la que nos sale al encuentro, Madre dolorosa, Madre sola, en la soledad más aguda: la de las madres que pierden a sus hijos.

Jesús ayer le dio en la cruz a Juan por hijo, y en Juan a cada uno de nosotros. “¡Vaya cambio! – San Bernardo comenta-. Se te entrega a Juan en sustitución de Jesús, al siervo en sustitución del Señor, al discípulo en lugar del Maestro, al hijo de Zebedeo en lugar del Hijo de Dios, a un simple hombre en sustitución del Dios verdadero. ¿Cómo no habían de atravesar tu alma, tan sensible, estas palabras, cuando aun nuestro pecho, duro como la piedra o el hierro, se parte con solo recordarlas? No os admiréis, hermanos, de que María sea llamada mártir en el alma”.

Santa María, este día Nuestra Señora de la Soledad, cumple en nuestra ciudad un bello rito, la libertad de un preso, imagen de cada uno de nosotros, presos y bien presos de tantos cautiverios mentales, emocionales, espirituales. Nuestra Señora de la Soledad, convertida en Nuestra Señora de la Libertad, piensa más en sus hijos que en su propio dolor, más en el necesitado que en su propia necesidad, como todas las madres...

El Sábado Santo los cristianos confesamos que «Cristo descendió a los infiernos», lo que equivale a proclamar que no existe ninguna situación

humana, por catastrófica que sea y por cerrada que parezca, que no haya quedado afectada por la visita y la Resurrección de Cristo. Cualquier pretensión humana de encerrarse o de encerrar a otros en ámbitos de exclusión y perdición, sean del tipo que sean, queda descalificada y privada de la posibilidad de tener la última palabra (D. Aleixandre). La última palabra la tiene la Vida y la Vida Eterna.

Todas estas celebraciones y actos de piedad desembocan en la Santa Vigilia Pascual como un río en el mar. Es la fiesta de las fiestas... La fiesta es una palabra casi mágica que conmueve el corazón del hombre. Es un deseo y anhelo profundo que aún no se ha desvalorizado. Quien huye de la fiesta le consideramos poco menos que enfermo. Y es que la fiesta entronca con el anhelo de felicidad del corazón humano que Dios mismo puso en nosotros. Por eso hay que festejar la noche más brillante que la aurora, la noche clara como el día por la Resurrección de Cristo, la noche en que se une el cielo y la tierra en un abrazo tierno y eterno. Y es que parece que la noche es más propia para todo esto, cuando todo duerme hay más tiempo para celebrar, más tranquilidad para estar.

Esa Noche nos recuerda que ni la tristeza, ni la amargura, ni mucho menos la desesperanza tienen nada que ver con el verdadero creyente; que ni la rutina, ni la apatía, ni mucho menos el aburrimiento tiene nada que ver con la expresión religiosa, con la oración ni con la liturgia de un verdadero creyente...

Seguramente que todos nosotros hemos conocido a personas resucitadas. Gente cotidiana a la que uno se acerca sabiendo que saldrá contagiado de alegría y de vitalidad. Gente resucitada, trasunto vivo de la Resurrección de Cristo.

Y cuando el día se levanta, cerca del alba como en la primera Resurrección, acudimos a la Procesión del Anuncio Pascual. De nuevo Cristo se encuentra con Nuestra Señora pero esta vez es el reencuentro alegre del Resucitado con la Alegría misma, el Amado con la Amada, Cristo con su Iglesia representada en Santa María. Las personas sabemos compadecernos mejor con el sufriente que congratularnos con el gozoso, nos cuesta entrar en el júbilo del otro y alegrarnos con él. Pero no hay que preocuparse, la Iglesia, de nuevo como buena madre, nos deja 50 días de Pascua, de fiesta, para que podamos poco a poco entrar en la alegría de Cristo y de su Madre.

Y hasta aquí llegó el Pregón de este vocero. Si he sido capaz de abrir un poco su corazón a la celebración de la Semana Santa, ¡demos gracias a Dios! Si no fue así, perdonen mi impericia y crean que la paciencia que han ejercitado al escucharme es también una buena forma de comenzar la Semana Santa.

P. ROBERTO DE LA IGLESIA

*Abad de Cardeña*

## VI

### CELEBRACIÓN DEL RITO DE ADMISIÓN AL DIACONADO Y PRESBITERADO

El día 19, Fiesta de San José, el Sr. Arzobispo confirió el Rito de Admisión a las Sagradas Órdenes del Diaconado y Presbiterado a los siguientes seminaristas:

- DEL SEMINARIO DIOCESANO DE SAN JOSÉ:  
Fernando Puigdomench Martínez  
Álvaro Zamora Gómez
- DEL SEMINARIO DIOCESANO REDEMPTORIS MATER:  
Rubem de Morais Pereira
- DE LA ARCHIDIÓCESIS DE GITEGA (Burundi), con legítimas dimisorias:  
Fulgence Ndayikeje  
Innocent Nkunzimana



## Sección Pastoral e información

### Delegación de juventud

I

### ENCUENTRO DIOCESANO DE JÓVENES 2016

Bajo el lema “bienaventurados los misericordiosos” el pasado fin de semana se han reunido en Briviesca una treintena de jóvenes de diferentes parroquias de Burgos: S. Gil, S. Pedro de la fuente, S. Pedro y S. Felices, S. Juan evangelista, S. Cosme y S. Damián, Real y Antigua, S. Lesmes, S. José Obrero, Ntra. Sra. Del Pilar y el del grupo Parteluz. En este encuentro diocesano se han tenido momentos de formación, de diversión, de comunión, de oración, de turismo y de naturaleza. En la tarde del viernes comenzaba este encuentro en Briviesca y después de un primer momento de formación tras la cena, participaron en el turno de una a dos de la madrugada en las 24 horas de oración que se realizaron en el arciprestazgo Oca-Tirón. La mañana del sábado comenzaban la peregrinación caminando hasta el santuario de Santa Casilda. Una vez allí pasamos por la puerta santa y fuimos acogidos fraternalmente por el canónigo capellán del santuario. Con la comida y el momento de compartir la vida de cada uno de los participantes partiendo del mensaje del papa para la JMJ de este año,



llegamos de nuevo a la capital de la Bureba y visitamos uno de sus lugares de interés, el monasterio de Santa Clara. El compartir de nuevo la mesa el momento final para ser cien por cien corazón, sirvieron para volver cada uno de los jóvenes a sus lugares de origen y haber podido descubrir un poco más el sentido de la palabra “misericordia”.



## II

### ENCUENTRO DIOCESANO DE ADOLESCENTES 2016

El sábado 12 de marzo en Miranda de Ebro, 138 chavales de secundaria se han reunido para celebrar el encuentro diocesano. Han sido adolescentes procedentes de Burgos y Miranda que han salido de sus once parroquias y han compartido una jornada en torno al lema “Dios se con-mueve contigo”. La jornada empezaba con la acogida en los Sagrados Corazones, tras la cual hemos ido hasta la iglesia de Santa María. Allí Pascual Martínez, el chantre, ha saludado a los presentes y les ha mostrado algunos aspectos de la ciudad. El más importante ha sido la presentación de la que es la patrona de Miranda, la Virgen de Altamira, a ella hemos dirigido nuestra oración desde su sonrisa. Hemos pasado por siete pruebas sobre las obras de misericordia en las que hemos conocido algunos de los momentos de la historia de la parte vieja de Miranda. Nos han explicado las dos iniciativas de caritas: el reciclaje de la ropa y el huerto ecológico. Después en la cripta de S. Nicolás hemos compartido la comida y la oración en este templo jubilar. La entrada de Santa Casilda nos ha servido para montar una feria que tenía de todo lo necesario para divertirse. Un encuentro para seguir avanzando en este proceso de pastoral de adolescentes.



## VI Jornadas CIENCIA Y CRISTIANISMO

### PROGRAMA

Los días 19, 20 y 21 de abril, tendrán lugar las VI Jornadas de CIENCIA y CRISTIANISMO. Se celebrarán en Cultural Cordón (Caja Burgos) e intervendrán en las mismas el Dr. Diego Gracia Guillén, la Dra. Blanca López Ibor, Hno. Pascual Piles Ferrando. Todas las conferencias darán comienzo a las 7,30 de la tarde.



## Secretariado Diocesano de Peregrinaciones

### PEREGRINACIONES EN EL AÑO 2016

El Secretariado diocesano de peregrinaciones y turismo ha programado una serie de viajes y peregrinaciones para el año 2016, con distintos destinos, fechas, duración y precios, para tratar de abarcar las inquietudes de los fieles cristianos de la manera más completa. Naturalmente, se ha tenido en cuenta el acontecimiento que reclama durante este año la atención de toda la Iglesia: el Año de la misericordia.

Los viajes programados son los siguientes:

**Peregrinación a Italia**, en la semana de Pascua (28 de marzo a 3 de abril) con un circuito por Nápoles y Pompeya en el que se visitan, además, varios santuarios de Italia: Nuestra Señora del Rosario de Pompeya, San Giovanni Rotondo (san Pío de Pietrelcina), Lanciano (milagro eucarístico), Loreto (Santa Casa) y Asís (san Francisco y santa Clara). En Roma se realizan algunas visitas guiadas, así como los Museos Vaticanos. La visita de las catacumbas y de las cuatro basílicas mayores de Roma (San Pedro, San Juan de Letrán, San Pablo extramuros y Santa María la Mayor) completa esta peregrinación diocesana con motivo del Año de la misericordia. Precisamente, los peregrinos estarán en Roma el domingo de la Divina Misericordia. El precio del billete es de 1.290 euros, e incluye viaje en avión, autocar durante el recorrido, guía acompañante, visitas guiadas y entradas a los lugares, pensión completa y estancia en hoteles 4\*\*\*\*.

**Ruta mariana**. En el puente del 1 de mayo, un atractivo itinerario de cuatro días con visita de cuatro santuarios marianos: El Pilar (Zaragoza), Torreciudad (Huesca), Meritxell (Andorra) y Lourdes (Francia). El viaje será del 29 de abril al 2 de mayo. El billete cuesta 270 euros, e incluye autocar durante todo el recorrido, guía acompañante, visita de Zaragoza, pensión completa y estancias en hoteles 3\*\*\*.

**Toledo, Cuenca y Guadalajara**, en las fechas del Puente del Curpillos en la capital burgalesa (3 a 5 de junio), con dos noches en Cuenca, la ciudad que tiene como patrono al burgalés san Julián. Incluye la visita al bello paraje de la Ciudad encantada. El precio del billete, 265 euros, que

incluye autocar para todo el itinerario, pensión completa desde cena del primer día, estancia de dos noches en hotel 3\*\*\* en Cuenca, visitas guiadas de Cuenca, ciudad encantada y Guadalajara, y entradas a la catedral de Cuenca, la ciudad encantada, y el salón chino y Panteón de la Duquesa (Guadalajara).

**Países bálticos**, con un recorrido de ocho días (1 a 8 de julio) por Lituania, Letonia, Estonia y Finlandia, conociendo las capitales de estos países (Vilna, Riga, Tallin y Helsinki, respectivamente) y otros lugares de interés turístico, como Trakai, Siauliai, Colina de las cruces, Rundale, Sigulga, Parque Nacional Gauja, Turaida, Parque Nacional Lahemaa y cascada de Jagala, Palmse, Sagadi o Altja. El precio por persona, en habitación doble, es de 1.540 euros; incluye viaje en autobús a Madrid, vuelo en línea regular, pensión completa, acompañante de habla española, guías locales y entradas a los lugares más importantes, ferry Tallin-Helsinki y seguro de altas coberturas.

**Ruta Guadalupana**. Del 13 al 24 de julio, un viaje para conocer el México colonial. Este itinerario turístico incluye la visita del santuario de la Virgen de Guadalupe, el santuario mariano más visitado del mundo. El recorrido llevará a los viajeros a descubrir México D.F., Teotihuacán, Guadalupe, Querétaro, San Miguel de Allende, Dolores Hidalgo, Guanajuato, San Luis Potosí, ZacatecasTlaquppaque, Tzintzuntzan, Guadalajara y Morelia. El precio del viaje, en habitación doble, es de 2.550 euros, e incluye vuelo Madrid-México D.F. ida y vuelta, tasas aéreas, hoteles 4\*\*\*\*, pensión completa, autobús durante todo el itinerario, entradas requeridas para las visitas y propinas a maleteros y camareros.

**Peregrinación a Tierra Santa y Jordania**, del 7 al 16 de septiembre, visitando los lugares más importantes y significativos para la fe cristiana, reviviendo los momentos más importantes de Nuestro Señor. El viaje incluye dos días en Jordania, con visita de Petra, Madaba, Jerash y Monte Nebo. Habrá posibilidad de renovar los sacramentos en los lugares donde sucedieron los acontecimientos. La travesía en barco por el Mar de Galilea tiene resonancias evocadoras. El grupo participará en la eucaristía dominical de la comunidad cristiana local de Nazaret. Habrá también posibilidad de oración en la basílica de la Agonía y de realizar el vía crucis por las calles de Jerusalén. La celebración de la resurrección en la basílica del santo Sepulcro supone la culminación de este viaje tan especial para la vida del cristiano. El precio del billete, en habitación doble, es de 1.790 euros, e incluye autobús desde Burgos a Madrid, vuelos en línea regular, sacerdote acompañante, guía cristiano en Tierra Santa, alojamiento en hoteles 4\*\*\*\*, pensión completa y eucaristía en los lugares santos más significativos.

**Pueblos blancos de Cádiz y Extremadura**, del 27 de septiembre al 2 de octubre, con visita de distintos lugares de la provincia de Cádiz, entre ellos

la basílica de la Virgen de Regla, en Chipiona. Podrán conocer Vejer de la Frontera, Medina Sidonia, El Puerto de santa María, Jerez de la Frontera, Sanlúcar de Barrameda, Chipiona, Cádiz, Arcos de la Frontera, El Bosque y Ubrique. Habrá también una excursión a Gibraltar. A la ida y a la vuelta se parará en Cáceres y en Mérida, respectivamente. El precio del viaje, en habitación doble, es de 380 euros, e incluye autocar para todo el recorrido, cinco noches en hotel 3\*\*\* en El Puerto de Santa María, pensión completa desde cena del primer día hasta el almuerzo del último, vino y agua en comidas y cenas, guía acompañante, visita de las bodegas González Byass con degustación de vinos y visitas con guía local en Cádiz y Mérida

**Peregrinación con jóvenes a Tierra Santa**, del 5 al 11 de diciembre (puente de la Constitución y la Inmaculada). Una oportunidad para que nuestros jóvenes conozcan las raíces de nuestra fe. En este viaje pondremos un empeño especial en encuentros de nuestros jóvenes con los jóvenes cristianos de Israel y Palestina. Los jóvenes podrán también renovar los sacramentos y tener momentos para la oración. El precio incluye billetes de avión, autobús para todo el recorrido en Tierra Santa, sacerdote acompañante, guía local cristiano, dos noches de hotel en Nazaret, dos noches de hotel en Belén, dos noches de hotel en Jerusalén, pensión completa, propinas a chóferes y guías y seguro de viaje. El precio está en función del número de peregrinos: 1.030 euros para 20 personas; 1.010 euros para 30 personas; 975 euros para 40 personas o más.

Pueden informarse con más detalle en la web [www.archiburgos.es/peregrinaciones](http://www.archiburgos.es/peregrinaciones) o en facebook ([www.facebook.com/peregrinacionesyturismo](http://www.facebook.com/peregrinacionesyturismo)), contactando con Julián Gumiel, director del departamento, en el teléfono 689 977 094) o por e-mail: [peregrinaciones@archiburgos.es](mailto:peregrinaciones@archiburgos.es) o [jugumiel@yahoo.es](mailto:jugumiel@yahoo.es).



### NOTICIAS DE INTERÉS

I

#### Los sacerdotes renuevan las promesas del día de su ordenación

(23-3-2016)



La capilla de Santa Tecla de la catedral de Burgos acogió el miércoles santo, día 23 de marzo, la tradicional Misa Crismal, en la que los sacerdotes de la diócesis renovaron ante el obispo sus promesas sacerdotales, se bendijeron los santos óleos y se consagró el crisma.

\* \* \*

## II

### «Tengo que volar y quitar el manto a la Virgen»

(21-3-2016)



La plaza de Santa María de Aranda de Duero vivió el domingo de pascua uno de sus actos más tradicionales: la bajada del ángel. Jimena fue la niña que este año representó este singular papel.



## III

### La Semana Santa burgalesa vista desde el sentimiento cofrade

(20-3-2016)

Burgos vivió durante la semana santa una ola de fervor y devoción en sus templos y calles. La ilusión con la que los cofrades se afanaron en preparar todos los desfiles de estos días fue una constante.



\* \* \*

#### IV

### El arzobispo visita la Universidad de Burgos

(18-3-2016)



El arzobispo de Burgos ha realizado el día 18 de marzo una visita institucional a la Universidad de Burgos. Conoció su labor educativa, su funcionamiento y estructura. Tanto el arzobispo como el equipo de gobierno de la UBU insistieron en continuar la actual cordial relación.

\* \* \*

## V

### **La Semana Santa burgalesa recupera la procesión del Silencio**

(18-3-2016)



La Ilustre Archicofradía del Santísimo Sacramento y Jesús con la Cruz a Cuestas con sede en la parroquia de San Cosme y San Damián recuperó en la noche del viernes de dolores la procesión del silencio, en la que se procesionó la imagen del Cristo de la Salud.



## VI

### **Varios templos de la provincia abrieron sus puertas al turismo durante esta Semana Santa**

(17-3-2016)

La Fundación Siglo y el Arzobispado de Burgos firmaron de nuevo un convenio para la apertura de varios templos de la provincia durante la pasada Semana Santa.



\* \* \*

VII

**Una entrada única para visitar los templos del centro  
de Burgos**

(16-3-2016)



Una «pulsera turística» permitirá a los turistas que acudan a Burgos visitar con una única entrada y durante varios días distintos la catedral, las iglesias de San Nicolás y San Gil, así como el Museo del Retablo en la iglesia de San Esteban.



## VIII

### **Don Fidel Herráez presenta la próxima beatificación de los cinco mártires burgaleses**

(15-3-2016)



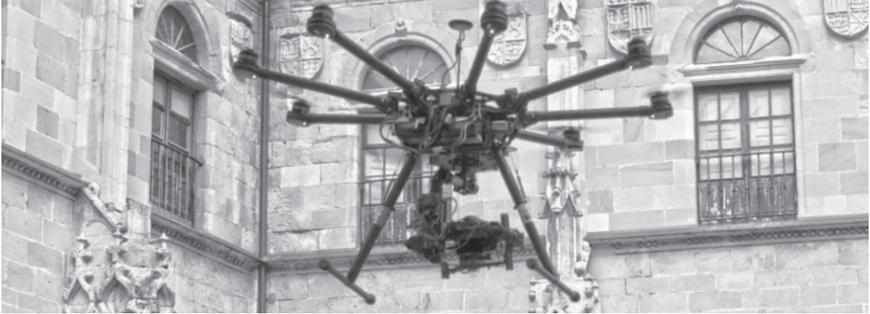
El arzobispado de Burgos presentó el día 15 de marzo a la sociedad burgalesa la próxima beatificación de los siervos de Dios Valentín Palencia, Donato Rodríguez, Germán García, Zacarías Cuesta y Emilio Huidobro, así como el cuadro que para la ocasión ha realizado el artista Cándido Pérez Palma. En la rueda de prensa convocada para la ocasión estuvieron presentes el arzobispo de Burgos, don Fidel Herráez Vegas, el postulador diocesano de la causa de beatificación, don Saturnino López Santidrián y el autor del retrato de los próximos beatificados, don Cándido Pérez Palma.



## IX

### El monasterio de Oña, a vista de pájaro

(12-3-2016)



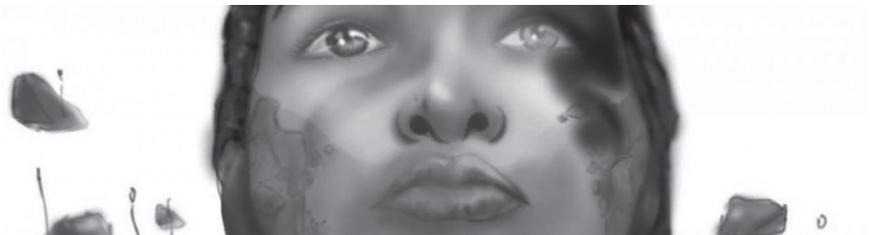
Los rincones más impresionantes del monasterio de San Salvador de Oña son ahora accesibles desde una óptica nunca antes vista. Unas grabaciones realizadas con un «drone», permiten ahora acercarse al edificio desde una nueva perspectiva.



## X

### Briviesca acogió un encuentro de militantes de Acción Católica

(10-3-2016)



La iglesia de Santa María es el marco escogido para desarrollar el encuentro en el que se trabajará el último documento de los obispos españoles «Iglesia servidora de los pobres».



## XI

### **Once obras de la diócesis se exhibirán en Las Edades del Hombre de Toro**

(9-3-2016)



«ACQVA» es el lema escogido para la próxima edición de las Edades del Hombre, que se desarrollará en Toro (Zamora) entre los meses de abril y noviembre de este año. En ella se exhibirán más de 130 obras artísticas pertenecientes a las diócesis, museos, colecciones particulares, galerías e instituciones de Castilla y León. De ellas, un total de once piezas son propiedad de la diócesis de Burgos.



## XII

### Rechazo de las entidades de Iglesia al acuerdo suscrito entre la UE y Turquía para devolver a todos los refugiados

(9-3-2016)



Cáritas Burgos, CONFER, el Sector Social de la Compañía de Jesús y Justicia y Paz emitieron un comunicado respecto al acuerdo suscrito entre la Unión Europea y Turquía para devolver a todos los refugiados.

\* \* \*

## XIII

### Actos de esperanza en las fronteras

(8-3-2016)

A poster for a film and conference. The background is a black and white photograph of people at a border crossing. The text is overlaid on the image. On the left, it says "19:30 h Película 'La Jaula de Oro' Del director burgalés Diego-Quemada-Diez, LUGAR: Centro de Jesuitas (Calle Molinillo)". In the center, it says "Miércoles 16 de Marzo 19 h Conferencia: 'Solidaridad desde abajo con los inmigrantes'". On the right, it says "ESPERANZA EN LAS FRONTERAS Las Patronas de Veracruz".

19:30 h Película "La Jaula de Oro"  
Del director burgalés Diego-Quemada-Diez,  
LUGAR: Centro de Jesuitas (Calle Molinillo)

Miércoles 16 de Marzo  
19 h Conferencia:  
"Solidaridad desde abajo con los inmigrantes"

ESPERANZA EN LAS FRONTERAS  
Las Patronas de Veracruz

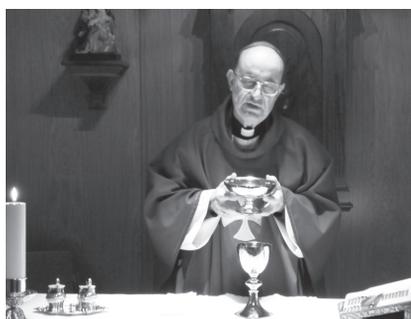
Entreculturas, Partido SAIN, Atalaya, Promoción solidaria, Jesuitas, Mesa de pastoral con Inmigrantes, Casa de acogida de S. Vicente de Paúl y Cáritas organizaron dos encuentros para la promoción de la paz bajo el lema “Esperanza en las fronteras”.



## XIV

### Acción de gracias en las Clarisas de Burgos

(7-3-2016)



El día 7 de marzo, el Señor Arzobispo celebró la Eucaristía en la capilla de adoración nocturna del Monasterio de las Madres Clarisas de Burgos, inaugurada hacía dos años. Después de departir con la Comunidad, Arzobispo y religiosas dieron gracias a Dios por la oportunidad de poder estar con el Señor, de día y de noche, alabando, dando gracias, pidiendo por toda la humanidad.



## XV

### **El Año de la Misericordia marca el encuentro diocesano de jóvenes**

(7-3-2016)



Una treintena de jóvenes ha participado el pasado fin de semana en el encuentro organizado para ellos desde la delegación de Juventud. Bajo el lema «Bienaventurados los misericordiosos», el encuentro ha conjugado momentos de convivencia con formación, diversión, oración y turismo.

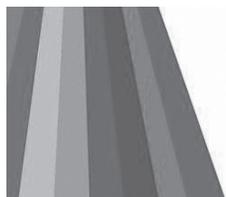


## XVI

### **Centinelas de la Renovación Carismática de España participan en un encuentro formativo en Burgos**

(6-3-2016)

Este fin de semana jóvenes de toda España se dan cita en el Albergue y casa Marista «Santa María de Miraflores» para celebrar el IV Encuentro de Formación Centinelas. El arzobispo de Burgos, don Fidel Herráez participa en dicho encuentro.



# IV ENCUENTRO DE FORMACIÓN CENTINELAS

"Misericordiosos como el Padre"

\* \* \*

**XVII**

## **La cuestión ecológica, tema del encuentro de políticos de inspiración cristiana**

(5-3-2016)



Se desarrolló el día 7, con el deseo de que políticos que «ocupan o han ocupado puestos de responsabilidad en algunas instituciones y tratan de vivir las implicaciones de su fe» reflexionaran sobre la última encíclica del papa «Laudato Si'».

\* \* \*

## XVIII

### **El arzobispo comienza su visita pastoral a la diócesis**

(3-3-2016)



Tal como pide a los obispos el Código de Derecho Canónico, don Fidel Herráez comenzará la visita pastoral a la diócesis. Lo hará con una eucaristía el próximo 9 de abril a las 12:00 horas en la catedral.

\* \* \*

## XIX

### **Galparsoro, sobre los refugiados: «Hemos mirado para otro lado»**

(1-3-2016)

Miranda de Ebro inauguró el día 29 de febrero un ciclo de conferencias «Iglesia en el mundo actual», este año mirando a la crisis de los refugiados. Javier Galparsoro fue el encargado de impartir la primera de las ponencias de esta edición.



\* \* \*

XX

**La diócesis revivió  
las «24 horas para el Señor»**

(1-3-2016)



Durante los días 4 y 5 de marzo, varios templos de Burgos, Aranda y Miranda permanecieron abiertos ininterrumpidamente durante 24 horas para la adoración eucarística y confesión de los fieles.

\* \* \*

## Conferencia Episcopal

I

**DIRECCION EN INTERNET:  
[www.conferenciaepiscopal.es](http://www.conferenciaepiscopal.es)**

\* \* \*

II

### **NOMBRAMIENTO EPISCOPAL PARA MONDOÑEDO-EL FERROL**



*El P. Luis Ángel de las Heras Berzal ha sido nombrado obispo de Mondoñedo-Ferrol*

La Santa Sede ha hecho público, a las 12.00 h. de hoy, miércoles 16 de marzo, que el papa Francisco ha nombrado al claretiano P. Luis Ángel de las Heras Berzal obispo de la diócesis de Mondoñedo-Ferrol. Así ha sido comunicado por la Nunciatura Apostólica en España a la Conferencia Episcopal Española (CEE).

El P. Luis Ángel de las Heras, CMF, es en la actualidad presidente de la Conferencia Española de Religiosos (CONFER) y Superior Provincial de la Provincia de Santiago de los Misioneros Claretianos.

La diócesis de Mondoñedo-Ferrol está vacante por el traslado de Mons. Manuel Sánchez Monge a la de Santander. Está al frente de la misma, como administrador diocesano, D. Antonio Rodríguez Basanta.

El obispo electo de Mondoñedo-Ferrol nació en Segovia el 14 de junio de 1963. A los 14 años ingresó en el seminario menor de los claretianos de Segovia. En 1981 comenzó el año de noviciado en Los Negrals (Madrid), donde hizo su primera profesión el 8 de septiembre de 1982. Este mismo año inició los estudios filosófico-teológicos en el Estudio Teológico Claretiano de Colmenar Viejo, en Madrid, (afiliado a la Universidad Pontificia Comillas). Emitió la profesión perpetua el 26 de abril de 1986, año en que concluye la Licenciatura en Estudios Eclesiásticos. Al concluir la formación inicial, fue destinado al Equipo de Pastoral Juvenil de la provincia claretiana de Castilla, a la vez que cursó estudios de Licenciatura en Ciencias de la Educación en la Universidad Pontificia Comillas. Recibió la ordenación sacerdotal el 29 de octubre de 1988.

Inició su ministerio sacerdotal, en 1989, en las parroquias que los claretianos tienen encomendadas en el barrio madrileño de Puente de Vallecas (Santo Ángel de la Guarda y Nuestra Señora de la Aurora). Un año más tarde, en 1990, con otros claretianos y algunos laicos de la Parroquia, fundó la Asociación “Proyecto Aurora” (dedicada a la atención y acogida de drogodependientes en coordinación con “Proyecto Hombre”) y la dirigió durante seis años. Participó también durante 9 años en la animación de Justicia, Paz e Integridad de la Creación (JPIC) de la antigua provincia claretiana de Castilla.

En septiembre de 1995 es nombrado auxiliar del prefecto de Estudiantes en el Seminario de Colmenar Viejo. Después fue formador de postulantes, superior y maestro de novicios en Los Negrals (Madrid). En Colmenar Viejo ejerce también como consultor, vicario provincial y prefecto de los seminaristas Mayores. En la Confederación Claretiana de Aragón, Castilla y León fue delegado de formación del Superior de la Confederación, de 2004 a 2007. Este último año fue elegido prefecto de Espiritualidad y Formación de la Provincia claretiana de Santiago. Durante el sexenio 2007-2012 fue también vicario provincial y prefecto de Estudiantes y Postulantes en Colmenar Viejo, así como profesor en el Instituto Teológico de Vida Religiosa y en la Escuela Regina Apostolorum de Madrid.

El 31 de diciembre 2012 fue elegido Superior Provincial de los Misioneros Claretianos de la Provincia de Santiago. El 13 de noviembre de 2013 presidente de CONFER.

## Santo Padre



I

**DIRECCION EN INTERNET:  
w2.vatican.va**

\* \* \*

II

### **HOMILÍA EN LA CELEBRACIÓN PENITENCIAL**

(Basílica Vaticana, 4-3-2016)

«Que yo pueda ver» (*Mc 10,51*). Esta es la petición que hoy queremos dirigir al Señor. Ver de nuevo después de que nuestros pecados nos han hecho perder de vista el bien y alejado de la belleza de nuestra llamada, haciéndonos vagar lejos de la meta.

Este pasaje del Evangelio tiene un gran valor simbólico, porque cada uno de nosotros se encuentra en la situación de Bartimeo. Su ceguera lo había llevado a la pobreza y a vivir en las afueras de la ciudad, dependiendo en todo de los demás. El pecado también tiene este efecto: nos empobrece y aísla. Es una ceguera del espíritu, que impide ver lo esencial, fijar la mirada en el amor que da la vida; y lleva poco a poco a detenerse en lo superficial, hasta hacernos insensibles ante los demás y ante el bien. Cuántas tentaciones tienen la fuerza de oscurecer la vista del corazón y volverlo miope. Qué fácil y equivocado es creer que la vida depende de lo que se posee, del éxito o la admiración que se recibe; que la economía consiste sólo en el beneficio y el consumo; que los propios deseos individuales deben prevalecer por encima de la responsabilidad social. Mirando sólo a nuestro yo, nos hacemos ciegos, apagados y re-

plegados en nosotros mismos, vacíos de alegría y vacíos de libertad. ¡Es algo tan feo!

Y Jesús pasa; pero no pasa de largo: «se detuvo», dice el Evangelio (v. 49). Entonces, un temblor se apodera del corazón, porque se da cuenta de que es mirado por la Luz, por esa luz cálida que nos invita a no permanecer encerrados en nuestra oscura ceguera. La presencia cercana de Jesús permite sentir que, lejos de él, nos falta algo importante. Nos hace sentir necesitados de salvación, y esto es el inicio de la curación del corazón. Luego, cuando el deseo de ser curados se hace audaz, lleva a la oración, a gritar ayuda con fuerza e insistencia, como ha hecho Bartimeo: «Hijo de David, ten compasión de mí» (v. 47).

Desafortunadamente, como aquellos «muchos» del Evangelio, siempre hay alguien que no quiere detenerse, que no quiere ser molestado por el que grita su propio dolor, prefiriendo hacer callar y regañar al pobre que molesta (cf. v. 48). Es la tentación de seguir adelante como si nada, pero así se queda lejos del Señor y se mantienen distantes de Jesús y de los demás. Reconozcamos todos ser mendigos del amor de Dios, y no dejemos que el Señor pase de largo. «Tengo miedo del Señor que pasa», decía san Agustín. Miedo a que pase y a que yo lo deje pasar. Demos voz a nuestro deseo más profundo: «[Jesús], que pueda ver» (v. 51). Este Jubileo de la Misericordia es un tiempo favorable para acoger la presencia de Dios, para experimentar su amor y regresar a él con todo el corazón. Como Bartimeo, dejemos el manto y pongámonos en pie (cf. v. 50): abandonemos lo que impide ser ágiles en el camino hacia él, sin miedo a dejar lo que nos da seguridad y a lo que estamos apegados; no permanezcamos sentados, levantémonos, reencontremos nuestra dimensión espiritual –en pie–, la dignidad de hijos amados que están ante el Señor para ser mirados por él a los ojos, perdonados y recreados. Y la palabra que quizás hoy llega a nuestro corazón, es la misma de la creación del hombre: «levántate». Dios nos ha creado en pie: «levántate».

Hoy más que nunca, sobre todo nosotros los Pastores, estamos llamados a escuchar el grito, quizás escondido, de cuantos desean encontrar al Señor. Estamos obligados a revisar esos comportamientos que a veces no ayudan a los demás a acercarse a Jesús; los horarios y los programas que no salen al encuentro de las necesidades reales de los que podrían acercarse al confesionario; las reglas humanas, si valen más que el deseo de perdón; nuestra rigidez, que puede alejar la ternura de Dios. No debemos ciertamente disminuir las exigencias del Evangelio, pero no podemos correr el riesgo de malograr el deseo del pecador de reconciliarse con el Padre, porque lo que el Padre espera antes que nada es el regreso del hijo a casa (cf. *Lc 15,20-32*).

Que nuestras palabras sean la de los discípulos que, repitiendo las mismas expresiones de Jesús, dicen a Bartimeo: «Ánimo, levántate, que te

llama» (v. 49). Estamos llamados a infundir ánimo, a sostener y conducir a Jesús. Nuestro ministerio es el del acompañar, para que el encuentro con el Señor sea personal, íntimo, y el corazón se pueda abrir sinceramente y sin temor al Salvador. No lo olvidemos: sólo Dios es quien obra en cada persona. En el Evangelio es él quien se detiene y pregunta por el ciego; es él quien ordena que se lo traigan; es él quien lo escucha y lo sana. Nosotros hemos sido elegidos –nosotros, los pastores– para suscitar el deseo de la conversión, para ser instrumentos que facilitan el encuentro, para extender la mano y absolver, haciendo visible y operante su misericordia. Que cada hombre y mujer que se acerca a un confesorario encuentre un padre; encuentre un padre que le espera; encuentre el Padre que perdona.

La conclusión del relato evangélico está cargado de significado: Bartimeo «al momento recobró la vista y lo seguía por el camino» (v. 52). También nosotros, cuando nos acercamos a Jesús, vemos de nuevo la luz para mirar el futuro con confianza, reencontramos la fuerza y el valor para ponernos en camino. En efecto «quien cree ve» (Carta enc. *Lumen fidei*, 1) y va adelante con esperanza, porque sabe que el Señor está presente, sostiene y guía. Sigámoslo, como discípulos fieles, para hacer partícipes a cuantos encontramos en nuestro camino de la alegría de su amor. Y después el abrazo del Padre, el perdón del Padre, hagamos fiesta en nuestro corazón. Porque él hace fiesta.



### III

## **DISCURSO A LOS PARTICIPANTES EN EL CURSO ORGANIZADO POR LA PENITENCIARÍA APOSTÓLICA**

(Sala Regia, 4-3-2016)

Me complace encontrarme con vosotros, durante la Cuaresma del Año jubilar de la Misericordia, con ocasión del curso anual sobre el fuero interno. Saludo cordialmente al cardenal Piacenza, penitenciario mayor, y le agradezco sus amables palabras. Saludo al regente –que tiene cara de bueno, debe ser un buen confesor–, a los prelados, a los oficiales y al personal de la Penitenciaría, a los Colegios de los penitenciaros ordinarios y extraordinarios de las basílicas papales –cuyas presencias fueron ampliadas con ocasión del Jubileo– y a todos vosotros, participantes en el Curso, que se propone ayudar a los nuevos sacerdotes y a los seminaristas ya cercanos a la ordenación a formarse para administrar bien el Sacramento de

la Reconciliación. La celebración de este Sacramento requiere, en efecto, una adecuada y actualizada preparación, a fin de que quienes se acercan al mismo puedan «experimentar la grandeza de la misericordia, fuente de auténtica paz interior» (cf. Bula *Misericordiae Vultus*, 17).

«El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra –“misericordia”–. Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret» (*ibid.*, 1). En este sentido, la misericordia, antes de ser una actitud o una virtud humana, es la elección definitiva de Dios en favor de cada ser humano para su eterna salvación; elección sellada con la sangre del Hijo de Dios.

Esta divina misericordia puede llegar gratuitamente a todos los que la invocan. En efecto, la posibilidad del perdón está verdaderamente abierta a todos, es más, está abierta de para en par, como la más grande de las «puertas santas», porque coincide con el corazón mismo del Padre, que ama y espera a todos sus hijos, de modo particular a los que más se han equivocado y están lejos. La misericordia del Padre puede llegar a cada persona de muchas formas: a través de la apertura de una conciencia sincera; por medio de la lectura de la Palabra de Dios que convierte el corazón; mediante un encuentro con una hermana o un hermano misericordiosos; en las experiencias de la vida que nos hablan de heridas, de pecado, de perdón y de misericordia.

Está, también, la «vía cierta» de la misericordia, recorriendo la cual se pasa de la posibilidad a la realidad, de la esperanza a la certeza. Esta vía es Jesús, quien tiene «el poder sobre la tierra de perdonar los pecados» (*Lc* 5, 24) y transmitió esta misión a la Iglesia (cf. *Jn* 20, 21-23). El sacramento de la Reconciliación es, por lo tanto, el lugar privilegiado para experimentar la misericordia de Dios y celebrar la fiesta del encuentro con el Padre. Nosotros, con mucha facilidad, olvidamos este último aspecto: voy, pido perdón, siento el abrazo del perdón y me olvido de hacer fiesta. Esto no es doctrina teológica, pero yo diría, forzando un poco, que la fiesta es parte del Sacramento: es como si de la penitencia formase también parte la fiesta que debo hacer con el Padre que me ha perdonado.

Cuando, como confesores, vamos al confesionario para acoger a los hermanos y a las hermanas debemos recordarnos siempre que para ellos somos *instrumentos* de la misericordia de Dios. Por lo tanto, estemos atentos a no poner obstáculo a este don de salvación. El confesor es, él mismo, un pecador, un hombre siempre necesitado de perdón; él, en primer lugar, no puede renunciar a la misericordia de Dios, que lo ha «elegido» y lo ha «constituido» (cf. *Jn* 15, 16) para esta gran tarea. A la cual debe disponerse siempre con una actitud de fe humilde y generosa, teniendo como único deseo que cada fiel pueda experimentar el amor del Padre. En esto no nos faltan hermanos santos que podemos contemplar:

pensemos en Leopoldo Mandić y Pío de Pietrelcina, cuyos restos hemos venerado hace un mes en el Vaticano. Y también –me permito– uno de mi familia: el padre Cappello.

Cada fiel arrepentido, después de la absolución del sacerdote, tiene la certeza, por fe, de que sus pecados ya no existen. ¡Ya no existen! Dios es omnipotente. A mí me gusta pensar que tiene una debilidad: una mala memoria. Una vez que Él te perdona, se olvida. ¡Y esto es grande! Los pecados ya no existen, fueron cancelados por la divina misericordia. Cada absolución es, en cierto modo, un jubileo del corazón, que alegra no sólo al fiel y a la Iglesia, sino sobre todo a Dios mismo. Jesús lo dijo: «Habrás más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no tengan necesidad de conversión» (Lc 15, 7). Es importante, por lo tanto, que el confesor sea también un «canal de alegría» y que el fiel, después de recibir el perdón, ya no se sienta oprimido por las culpas, sino que guste la obra de Dios que lo ha liberado, viviendo en acción de gracias, dispuesto a reparar el mal cometido y yendo al encuentro de los hermanos con corazón bueno y disponible .

Queridos hermanos, en este tiempo nuestro, marcado por el individualismo, por tantas heridas y la tentación de encerrarse, es un auténtico don ver y acompañar a las personas que se acercan a la misericordia. Esto comporta también, para todos nosotros, una obligación aún mayor de coherencia evangélica y benevolencia paterna; somos custodios, y nunca dueños, tanto de las ovejas como de la gracia.

Volvamos a poner en el centro –y no sólo en este Año jubilar– el Sacramento de la Reconciliación, verdadero espacio del Espíritu en el cual todos, confesores y penitentes, podemos experimentar el único amor definitivo y fiel, el amor de Dios por cada uno de sus hijos, un amor que no decepciona jamás. San Leopoldo Mandić repetía que «la misericordia de Dios es superior a cada una de nuestras expectativas». Acostumbraba también decir a quien sufría: «Tenemos en el cielo el corazón de una madre. La Virgen, nuestra Madre, que al pie de la Cruz experimentó todo el sufrimiento posible para una criatura humana, comprende nuestros errores y nos consuela». Que sea siempre María, Refugio de los pecadores y Madre de Misericordia, quien guíe y sostenga el ministerio tan importante de la Reconciliación.

¿Y qué hago si me encuentro ante un problema y no puedo dar la absolución? ¿Qué se debe hacer? Ante todo, buscar si hay un camino, que muchas veces se lo encuentra. Segundo: no quedarse sólo en el lenguaje hablado, sino también en el lenguaje de los gestos. Hay gente que no puede hablar, y con el gesto expresa el arrepentimiento, el dolor. Y tercero: si no se puede dar la absolución, hablar como un padre: «Mira, por esto yo no puedo [absolverte], pero puedo asegurarte que Dios te ama, que Dios te espera. Recemos juntos a la Virgen, para que te cuide; y ven, regresa, por-

que yo te esperaré como te espera Dios»; y dar la bendición. Esta persona, así, sale del confesionario y piensa: «He encontrado a un padre y no me ha apaleado». Cuántas veces habéis escuchado gente que dice: «Yo nunca me confieso, porque una vez fui y me reprendió». Incluso en el caso límite en el cual no puedo absolver, que sienta la calidez de un padre, que lo bendiga, que le diga que regrese. Y que rece un poco con él o con ella. Siempre es este el punto: allí hay un padre. También esto es fiesta, y Dios sabe cómo perdonar las cosas mejor que nosotros. Pero que al menos podamos ser imagen del Padre.

Doy las gracias a la Penitenciaría apostólica por su valioso servicio, y os bendigo de corazón a todos vosotros y el ministerio que desempeñáis como canales de misericordia, especialmente en este tiempo jubilar. Recordaos, por favor, de rezar también por mí. Y hoy también yo iré allí, con vuestros penitenciaros, a confesar en San Pedro.



#### IV

### **DISCURSO A LOS PARTICIPANTES EN UN CURSO ORGANIZADO POR EL TRIBUNAL DE LA ROTA ROMANA**

(Aula Pablo VI, 12-3-2016)

Os saludo a todos vosotros, que habéis participado en el curso de formación, promovido por la Rota romana, sobre el nuevo procedimiento matrimonial y el procedimiento *super rato*. Agradezco a monseñor Pinto su compromiso en favor de estos cursos formativos y le doy las gracias por sus palabras.

Durante el reciente itinerario sinodal sobre la familia, habían surgido fuertes expectativas para hacer más ágiles y eficaces los procedimientos para la declaración de nulidad matrimonial. Muchos fieles, en efecto, sufren al ver que su matrimonio se acaba y a menudo están oprimidos por la duda si el mismo fuese o no válido. Es decir, se preguntan si ya habría algo en las intenciones o en los hechos que impida la efectiva realización del sacramento. Pero estos fieles en muchos casos encontraban dificultad para acceder a las estructuras jurídicas eclesiales y percibían la necesidad de que los procedimientos fuesen simplificados.

La caridad y la misericordia, además de la reflexión sobre la experiencia, han impulsado a la Iglesia a hacerse aún más cercana a estos hijos suyos,

yendo al encuentro de un legítimo deseo de justicia. El pasado 15 de agosto fueron promulgados los documentos *Mitis Iudex Dominus Iesus* y *Mitis et Misericors Iesus*, que han recogido los frutos del trabajo de la comisión especial instituida el 27 de agosto de 2014: casi un año de trabajo. Tales disposiciones tienen un objetivo eminentemente pastoral: mostrar la solicitud de la Iglesia hacia los fieles que esperan una rápida verificación de su situación matrimonial. En particular, se ha abolido la doble sentencia de conformidad y se ha dado espacio al así llamado proceso breve, volviendo a poner en el centro la figura y el papel del obispo diocesano, o del obispo eparquial en el caso de las Iglesias orientales, como juez de las causas. De este modo se ha ulteriormente valorizado el papel del obispo o del obispo eparquial en materia matrimonial. En efecto, además de la verificación por vía administrativa –rato y no consumado–, a él ahora se le dispensa de la responsabilidad de la vía judicial en orden a la verificación de la validez del vínculo.

Es importante que la nueva normativa sea acogida y profundizada, en el contenido y en el espíritu, especialmente por los agentes de los Tribunales eclesiásticos, para ofrecer un servicio de justicia y de caridad a las familias. Para mucha gente, que ha vivido una experiencia matrimonial no feliz, la verificación de la validez o no del matrimonio representa una posibilidad importante; y estas personas deben ser ayudadas a recorrer el camino de la forma más ágil posible. De aquí también el valor del curso que habéis hecho. Os aliento a aprovechar lo que habéis recibido en estos días y actuar teniendo siempre fija la mirada en la *salus animarum*, que es la ley suprema de la Iglesia.

La Iglesia es madre y quiere mostrar a todos el rostro de Dios fiel a su amor, misericordioso y siempre capaz de volver a donar fuerza y esperanza. Lo que más nos importa en relación a los separados que viven una nueva unión es su participación en la comunidad eclesial. Pero, mientras que nos ocupamos de las heridas de quienes piden la verificación de la verdad sobre su matrimonio que ha fracasado, miramos con admiración a quienes, incluso en condiciones difíciles, permanecen fieles al vínculo sacramental. Estos testigos de la fidelidad matrimonial deben ser alentados y señalados como ejemplos a imitar. Muchas mujeres y muchos hombres soportan situaciones pesadas, de gran peso, para no destruir la familia, para ser fieles en la salud y en la enfermedad, en las dificultades y en la vida serena: es la fidelidad. ¡Es buena gente!

Os doy las gracias por vuestro compromiso en favor de la justicia y os exhorto a vivirlo no como una profesión o, peor aún, como un poder, sino como un servicio a las almas, especialmente a las más heridas. Que el Señor os bendiga y la Virgen os proteja. Por favor, acordaos de rezar por mí.



## V

### HOMILÍA EN EL DOMINGO DE RAMOS

(Plaza de San Pedro, 20-3-2016)

«¡Bendito el que viene en nombre del Señor!» (Cf. *Lc* 19,38), gritaba festiva la muchedumbre de Jerusalén recibiendo a Jesús. Hemos hecho nuestro aquel entusiasmo, agitando las palmas y los ramos de olivo hemos expresado la alabanza y el gozo, el deseo de recibir a Jesús que viene a nosotros. Sí, del mismo modo que entró en Jerusalén, desea también entrar en nuestras ciudades y en nuestras vidas. Así como lo ha hecho en el Evangelio, cabalgando sobre un asno, viene a nosotros humildemente, pero viene «en el nombre del Señor»: con el poder de su amor divino perdona nuestros pecados y nos reconcilia con el Padre y con nosotros mismos. Jesús está contento de la manifestación popular de afecto de la gente, y cuando los fariseos le invitan a que haga callar a los niños y a los otros que lo aclaman, responde: «si estos callan, gritarán las piedras» (*Lc* 19,40). Nada pudo detener el entusiasmo por la entrada de Jesús; que nada nos impida encontrar en él la fuente de nuestra alegría, de la alegría auténtica, que permanece y da paz; porque sólo Jesús nos salva de los lazos del pecado, de la muerte, del miedo y de la tristeza.

Sin embargo, la Liturgia de hoy nos enseña que el Señor no nos ha salvado con una entrada triunfal o mediante milagros poderosos. El apóstol Pablo, en la segunda lectura, sintetiza con dos verbos el recorrido de la redención: «se despojó» y «se humilló» a sí mismo (*Fil* 2,7.8). Estos dos verbos nos dicen hasta qué extremo ha llegado el amor de Dios por nosotros. Jesús se despojó de sí mismo: renunció a la gloria de Hijo de Dios y se convirtió en Hijo del hombre, para ser en todo solidario con nosotros pecadores, él que no conoce el pecado. Pero no solamente esto: ha vivido entre nosotros en una «condición de esclavo» (v. 7): no de rey, ni de príncipe, sino de esclavo. Se humilló y el abismo de su humillación, que la Semana Santa nos muestra, parece no tener fondo.

El primer gesto de este amor «hasta el extremo» (*Jn* 13,1) es el lavatorio de los pies. «El Maestro y el Señor» (*Jn* 13,14) se abaja hasta los pies de los discípulos, como solamente hacían lo siervos. Nos ha enseñado con el ejemplo que nosotros tenemos necesidad de ser alcanzados por su amor, que se vuelca sobre nosotros; no podemos prescindir de este, no podemos amar sin dejarnos amar antes por él, sin experimentar su sorprendente ternura y sin aceptar que el amor verdadero consiste en el servicio concreto.

Pero esto es solamente el inicio. La humillación de Jesús llega al extremo en la Pasión: es vendido por treinta monedas y traicionado por un beso de un discípulo que él había elegido y llamado amigo. Casi todos los otros huyen y lo abandonan; Pedro lo niega tres veces en el patio del templo. Humillado en el espíritu con burlas, insultos y salivazos; sufre en el cuerpo violencias atroces, los golpes, los latigazos y la corona de espinas desfiguran su aspecto haciéndolo irreconocible. Sufre también la infamia y la condena inicua de las autoridades, religiosas y políticas: *es hecho pecado y reconocido injusto*. Pilato lo envía posteriormente a Herodes, y este lo devuelve al gobernador romano; mientras le es negada toda justicia, Jesús experimenta en su propia piel también la indiferencia, pues nadie quiere asumirse la responsabilidad de su destino. Pienso ahora en tanta gente, en tantos inmigrantes, en tantos prófugos, en tantos refugiados, en aquellos de los cuales muchos no quieren asumirse la responsabilidad de su destino. El gentío que apenas unos días antes lo aclamaba, transforma las alabanzas en un grito de acusación, prefiriendo incluso que en lugar de él sea liberado un homicida. Llega de este modo a la muerte en cruz, dolorosa e infamante, reservada a los traidores, a los esclavos y a los peores criminales. La soledad, la difamación y el dolor no son todavía el culmen de su anonadamiento. Para ser en todo solidario con nosotros, experimenta también en la cruz el misterioso abandono del Padre. Sin embargo, en el abandono, ora y confía: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu» (Lc 23,46). Suspendido en el patíbulo, además del escarnio, afronta la última tentación: la provocación a bajar de la cruz, a vencer el mal con la fuerza, y a mostrar el rostro de un Dios potente e invencible. Jesús en cambio, precisamente aquí, en el culmen del anonadamiento, revela el rostro auténtico de Dios, que es misericordia. Perdona a sus verdugos, abre las puertas del paraíso al ladrón arrepentido y toca el corazón del centurión. Si el misterio del mal es abismal, infinita es la realidad del Amor que lo ha atravesado, llegando hasta el sepulcro y los infiernos, asumiendo todo nuestro dolor para redimirlo, llevando luz donde hay tinieblas, vida donde hay muerte, amor donde hay odio.

Nos puede parecer muy lejano a nosotros el modo de actuar de Dios, que se ha humillado por nosotros, mientras a nosotros nos parece difícil incluso olvidarnos un poco de nosotros mismos. Él viene a salvarnos; y nosotros estamos llamados a elegir su camino: el camino del servicio, de la donación, del olvido de uno mismo. Podemos encaminarnos por este camino deteniéndonos durante estos días a mirar el Crucifijo, es la “catedra de Dios”. Os invito en esta semana a mirar a menudo esta “Catedra de Dios”, para aprender el amor humilde, que salva y da la vida, para renunciar al egoísmo, a la búsqueda del poder y de la fama. Con su humillación, Jesús nos invita a caminar por su camino. Volvamos a él la mirada, pidamos la gracia de entender al menos un poco de este misterio de su anonadamiento por nosotros; y así, en silencio, contemplemos el misterio de esta semana.

## VI

### HOMILÍA EN LA MISA CRISMAL

(Basílica Vaticana, 24-3-2016)

Después de la lectura del pasaje de Isaías, al escuchar en labios de Jesús las palabras: «Hoy mismo se ha cumplido esto que acaban de oír», bien podría haber estallado un aplauso en la Sinagoga de Nazaret. Y luego podrían haber llorado mansamente, con íntima alegría, como lloraba el pueblo cuando Nehemías y el sacerdote Esdras le leían el libro de la Ley que habían encontrado reconstruyendo el muro. Pero los evangelios nos dicen que hubo sentimientos encontrados en los paisanos de Jesús: le pusieron distancia y le cerraron el corazón. Primero, «todos hablaban bien de él, se maravillaban de las palabras llenas de gracia que salían de su boca» (*Lc 4,22*); pero después, una pregunta insidiosa fue ganando espacio: «¿No es este el hijo de José, el carpintero?». Y al final: «Se llenaron de ira» (*Lc 4,28*). Lo querían despeñar... Se cumplía así lo que el anciano Simeón le había profetizado a nuestra Señora: «Será bandera discutida» (*Lc 2,34*). Jesús, con sus palabras y sus gestos, hace que se muestre lo que cada hombre y mujer tiene en su corazón.

Y allí donde el Señor anuncia el evangelio de la Misericordia incondicional del Padre para con los más pobres, los más alejados y oprimidos, allí precisamente somos interpelados a optar, a «combatir el buen combate de la Fe» (*1 Tm 6,12*). La lucha del Señor no es contra los hombres sino contra el demonio (cf. *Ef 6,12*), enemigo de la humanidad. Pero el Señor «pasa en medio» de los que buscan detenerlo «y sigue su camino» (*Lc 4,30*). Jesús no confronta para consolidar un espacio de poder. Si rompe cercos y cuestiona seguridades es para abrir una brecha al torrente de la Misericordia que, con el Padre y el Espíritu, desea derramar sobre la tierra. Una Misericordia que procede de bien en mejor: anuncia y trae algo nuevo: cura, libera y proclama el año de gracia del Señor.

La Misericordia de nuestro Dios es infinita e inefable y expresamos el dinamismo de este misterio como una Misericordia «siempre más grande», una Misericordia en camino, una Misericordia que cada día busca el modo de dar un paso adelante, un pasito más allá, avanzando sobre las tierras de nadie, en las que reinaba la indiferencia y la violencia.

Y así fue la dinámica del buen Samaritano que «practicó la misericordia» (*Lc 10,37*): se conmovió, se acercó al herido, vendó sus heridas, lo llevó a la posada, se quedó esa noche y prometió volver a pagar lo que se gastara de más. Esta es la dinámica de la Misericordia, que enlaza un

pequeño gesto con otro, y sin maltratar ninguna fragilidad, se extiende un poquito más en la ayuda y el amor. Cada uno de nosotros, mirando su propia vida con la mirada buena de Dios, puede hacer un ejercicio con la memoria y descubrir cómo ha practicado el Señor su misericordia para con nosotros, cómo ha sido mucho más misericordioso de lo que creíamos y, así, animarnos a desear y a pedirle que dé un pasito más, que se muestre mucho más misericordioso en el futuro. «Muéstranos Señor tu misericordia» (*Sal* 85,8). Esta manera paradójica de rezar a un Dios siempre más misericordioso ayuda a romper esos moldes estrechos en los que tantas veces encasillamos la sobreabundancia de su Corazón. Nos hace bien salir de nuestros encierros, porque lo propio del Corazón de Dios es desbordarse de misericordia, desparramarse, derrochando su ternura, de manera tal que siempre sobre, ya que el Señor prefiere que se pierda algo antes de que falte una gota, que muchas semillas se la coman los pájaros antes de que se deje de sembrar una sola, ya que todas son capaces de portar fruto abundante, el 30, el 60 y hasta el ciento por uno.

Como sacerdotes, somos testigos y ministros de la Misericordia siempre más grande de nuestro Padre; tenemos la dulce y confortadora tarea de encarnarla, como hizo Jesús, que «pasó haciendo el bien» (*Hch* 10,38), de mil maneras, para que llegue a todos. Nosotros podemos contribuir a inculturarla, a fin de que cada persona la reciba en su propia *experiencia* de vida y así la pueda entender y practicar –creativamente– en el modo de ser propio de su pueblo y de su familia.

Hoy, en este Jueves Santo del Año Jubilar de la Misericordia, quisiera hablar de dos *ámbitos* en los que el Señor se excede en su Misericordia. Dado que es él quien nos da ejemplo, no tenemos que tener miedo a excedernos nosotros también: un ámbito es el del encuentro; el otro, el de su perdón que nos avergüenza y dignifica.

El primer ámbito en el que vemos que *Dios se excede* en una Misericordia siempre más grande, es en el *encuentro*. Él se da todo y de manera tal que, en todo encuentro, directamente pasa a celebrar una fiesta. En la parábola del Padre Misericordioso quedamos pasmados ante ese hombre que corre, conmovido, a echarse al cuello de su hijo; cómo lo abraza y lo besa y se preocupa de ponerle el anillo que lo hace sentir como igual, y las sandalias del que es hijo y no empleado; y luego, cómo pone a todos en movimiento y manda organizar una fiesta. Al contemplar siempre maravillados este derroche de alegría del Padre, a quien el regreso de su hijo le permite expresar su amor libremente, sin resistencias ni distancias, nosotros no debemos tener miedo a exagerar en nuestro agradecimiento. La actitud podemos tomarla de aquel pobre leproso, que al sentirse curado, deja a sus nueve compañeros que van a cumplir lo que les mandó Jesús y vuelve a arrodillarse a los pies del Señor, glorificando y dando gracias a Dios a grandes voces.

La misericordia restaura todo y devuelve a las personas a su dignidad original. Por eso, el agradecimiento efusivo es la respuesta adecuada: hay que entrar rápido en la fiesta, ponerse el vestido, sacarse los enojos del hijo mayor, alegrarse y festejar... Porque sólo así, participando plenamente en ese ámbito de celebración, uno puede después pensar bien, uno puede pedir perdón y ver más claramente cómo podrá reparar el mal que hizo. Puede hacernos bien preguntarnos: Después de confesarme, ¿festejo? O paso rápido a otra cosa, como cuando después de ir al médico, uno ve que los análisis no dieron tan mal y los mete en el sobre y pasa a otra cosa. Y cuando doy una limosna, ¿le doy tiempo al otro a que me exprese su agradecimiento y festejo su sonrisa y esas bendiciones que nos dan los pobres, o sigo apurado con mis cosas después de «dejar caer la moneda»?

El otro ámbito en el que vemos que *Dios se excede* en una Misericordia siempre más grande, es el perdón mismo. No sólo perdona deudas incalculables, como al siervo que le suplica y que luego se mostrará mezquino con su compañero, sino que nos hace pasar directamente de la vergüenza más vergonzante a la dignidad más alta sin pasos intermedios. El Señor deja que la pecadora perdonada le lave familiarmente los pies con sus lágrimas. Apenas Simón Pedro le confiesa su pecado y le pide que se aleje, El lo eleva a la dignidad de pescador de hombres. Nosotros, en cambio, tendemos a separar ambas actitudes: cuando nos avergonzamos del pecado, nos escondemos y andamos con la cabeza gacha, como Adán y Eva, y cuando somos elevados a alguna dignidad tratamos de tapar los pecados y nos gusta hacernos ver, casi pavonearnos.

Nuestra respuesta al perdón excesivo del Señor debería consistir en mantenernos siempre en *esa tensión sana entre una digna vergüenza y una avergonzada dignidad*: actitud de quien por sí mismo busca humillarse y abajarse, pero es capaz de aceptar que el Señor lo ensalce en bien de la misión, sin creérselo. El modelo que el Evangelio consagra, y que puede servirnos cuando nos confesamos, es el de Pedro, que se deja interrogar prolijamente sobre su amor y, al mismo tiempo, renueva su aceptación del ministerio de pastorear las ovejas que el Señor le confía.

Para entrar más hondo en esta *avergonzada dignidad*, que nos salva de creernos, más o menos, de lo que somos por gracia, nos puede ayudar ver cómo en el pasaje de Isaías que el Señor lee hoy en su Sinagoga de Nazaret, el Profeta continúa diciendo: «Ustedes serán llamados sacerdotes del Señor, ministros de nuestro Dios» (*Is* 61,6). Es el pueblo pobre, hambreado, prisionero de guerra, sin futuro, sobrante y descartado, a quien el Señor convierte en pueblo sacerdotal.

Como sacerdotes, nos identificamos con ese pueblo descartado, al que el Señor salva y recordamos que hay multitudes incontables de personas pobres, ignorantes, prisioneras, que se encuentran en esa situación porque

otros los oprimen. Pero también recordamos que cada uno de nosotros conoce en qué medida, tantas veces estamos ciegos de la luz linda de la fe, no por no tener a mano el evangelio sino por exceso de teologías complicadas. Sentimos que nuestra alma anda sedienta de espiritualidad, pero no por falta de Agua Viva –que bebemos sólo en sorbos–, sino por exceso de espiritualidades «gaseosas», de espiritualidades *light*. También nos sentimos prisioneros, pero no rodeados como tantos pueblos, por infranqueables muros de piedra o de alambrados de acero, sino por una mundanidad virtual que se abre o cierra con un simple *click*. Estamos oprimidos pero no por amenazas ni empujones, como tanta pobre gente, sino por la fascinación de mil propuestas de consumo que no nos podemos quitar de encima para caminar, libres, por los senderos que nos llevan al amor de nuestros hermanos, a los rebaños del Señor, a las ovejitas que esperan la voz de sus pastores.

Y Jesús viene a rescatarnos, a hacernos salir, para convertirnos de pobres y ciegos, de cautivos y oprimidos, en ministros de misericordia y consolación. Y nos dice, con las palabras del profeta Ezequiel al pueblo que se prostituyó y traicionó tanto a su Señor: «Yo me acordaré de la alianza que hice contigo cuando eras joven... Y tú te acordarás de tu conducta y te avergonzarás de ella, cuando recibas a tus hermanas, las mayores y las menores, y yo te las daré como hijas, si bien no en virtud de tu alianza. Yo mismo restableceré mi alianza contigo, y sabrás que yo soy el Señor. Así, cuando te haya perdonado todo lo que has hecho, te acordarás y te avergonzarás, y la vergüenza ya no te dejará volver a abrir la boca –oráculo del Señor–» (*Ez* 16,60-63).

En este Año Santo Jubilar, celebramos con todo el agradecimiento de que sea capaz nuestro corazón, a nuestro Padre, y le rogamos que “se acuerde siempre de su Misericordia”; recibimos con *avergonzada dignidad* la Misericordia en la carne herida de nuestro Señor Jesucristo y le pedimos que nos lave de todo pecado y nos libre de todo mal; y con la gracia del Espíritu Santo nos comprometemos a comunicar la Misericordia de Dios a todos los hombres, practicando las obras que el Espíritu suscita en cada uno para el bien común de todo el pueblo fiel de Dios.



## VII

### ORACION AL FINALIZAR EL VÍA CRUCIS EN EL COLISEO

(Palatino, 25-3-2016)

#### *Oh Cruz de Cristo*

Oh Cruz de Cristo, símbolo del amor divino y de la injusticia humana, icono del supremo sacrificio por amor y del extremo egoísmo por necesidad, instrumento de muerte y vía de resurrección, signo de la obediencia y emblema de la traición, patíbulo de la persecución y estandarte de la victoria.

Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendoalzada en nuestras hermanas y hermanos asesinados, quemados vivos, degollados y decapitados por las bárbaras espadas y el silencio infame.

Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo en los rostros de los niños, de las mujeres y de las personas extenuadas y amedrentadas que huyen de las guerras y de la violencia, y que con frecuencia sólo encuentran la muerte y a tantos Pilatos que se lavan las manos.

Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo en los doctores de la letra y no del espíritu, de la muerte y no de la vida, que en vez de enseñar la misericordia y la vida, amenazan con el castigo y la muerte y condenan al justo.

Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo en los ministros infieles que, en vez de despojarse de sus propias ambiciones, despojan incluso a los inocentes de su propia dignidad.

Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo en los corazones endurecidos de los que juzgan cómodamente a los demás, corazones dispuestos a condenarlos incluso a la lapidación, sin fijarse nunca en sus propios pecados y culpas.

Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo en los fundamentalismos y en el terrorismo de los seguidores de cierta religión que profanan el nombre de Dios y lo utilizan para justificar su inaudita violencia.

Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo en los que quieren quitarte de los lugares públicos y excluirte de la vida pública, en el nombre de un cierto paganismo laicista o incluso en el nombre de la igualdad que tú mismo nos has enseñado.

Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo en los poderosos y en los vendedores de armas que alimentan los hornos de la guerra con la sangre inocente de los hermanos, y dan de comer a sus hijos el pan ensangrentado.

Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo en los traidores que por treinta denarios entregan a la muerte a cualquier persona.

Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo en los ladrones y en los corruptos que en vez de salvaguardar el bien común y la ética se venden en el miserable mercado de la inmoralidad.

Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo en los necios que construyen depósitos para conservar tesoros que perecen, dejando que Lázaro muera de hambre a sus puertas.

Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo en los destructores de nuestra «*casa común*» que con egoísmo arruinan el futuro de las generaciones futuras.

Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo en los ancianos abandonados por sus propios familiares, en los discapacitados, en los niños desnutridos y descartados por nuestra sociedad egoísta e hipócrita.

Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo en nuestro mediterráneo y en el Mar Egeo convertidos en un insaciable cementerio, imagen de nuestra conciencia insensible y anestesiada.

Oh Cruz de Cristo, imagen del amor sin límite y vía de la Resurrección, aún hoy te seguimos viendo en las personas buenas y justas que hacen el bien sin buscar el aplauso o la admiración de los demás.

Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo en los ministros fieles y humildes que alumbran la oscuridad de nuestra vida, como candelas que se consumen gratuitamente para iluminar la vida de los últimos.

Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo en el rostro de las religiosas y consagrados –los buenos samaritanos– que lo dejan todo para vendar, en el silencio evangélico, las llagas de la pobreza y de la injusticia.

Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo en los misericordiosos que encuentran en la misericordia la expresión más alta de la justicia y de la fe.

Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo en las personas sencillas que viven con gozo su fe en las cosas ordinarias y en el fiel cumplimiento de los mandamientos.

Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo en los arrepentidos que, desde la profundidad de la miseria de sus pecados, saben gritar: Señor acuérdate de mí cuando estés en tu reino.

Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo en los beatos y en los santos que saben atravesar la oscuridad de la noche de la fe sin perder la confianza en ti y sin pretender entender tu silencio misterioso.

Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo en las familias que viven con fidelidad y fecundidad su vocación matrimonial.

Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo en los voluntarios que socorren generosamente a los necesitados y maltratados.

Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo en los perseguidos por su fe que con su sufrimiento siguen dando testimonio auténtico de Jesús y del Evangelio.

Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo en los soñadores que viven con un corazón de niños y trabajan cada día para hacer que el mundo sea un lugar mejor, más humano y más justo.

En ti, Cruz Santa, vemos a Dios que ama hasta el extremo, y vemos el odio que domina y ciega el corazón y la mente de los que prefieren las tinieblas a la luz.

Oh Cruz de Cristo, Arca de Noé que salvó a la humanidad del diluvio del pecado, líbranos del mal y del maligno. Oh Trono de David y sello de la Alianza divina y eterna, despiértanos de las seducciones de la vanidad. Oh grito de amor, suscita en nosotros el deseo de Dios, del bien y de la luz.

Oh Cruz de Cristo, enséñanos que el alba del sol es más fuerte que la oscuridad de la noche. Oh Cruz de Cristo, enséñanos que la aparente victoria del mal se desvanece ante la tumba vacía y frente a la certeza de la Resurrección y del amor de Dios, que nada lo podrá derrotar u oscurecer o debilitar. Amén.



## VIII

### HOMILÍA EN LA VIGILIA PASCUAL

(Basílica Vaticana, 26-3-2016)

«Pedro fue corriendo al sepulcro» (*Lc 24,12*). ¿Qué pensamientos bullían en la mente y en el corazón de Pedro mientras corría? El Evangelio nos dice que los Once, y Pedro entre ellos, no creyeron el testimonio de las mujeres, su anuncio pascual. Es más, «lo tomaron por un delirio» (v.11).

En el corazón de Pedro había por tanto duda, junto a muchos sentimientos negativos: la tristeza por la muerte del Maestro amado y la desilusión por haberlo negado tres veces durante la Pasión.

Hay en cambio un detalle que marca un cambio: Pedro, después de haber escuchado a las mujeres y de no haberlas creído, «sin embargo, se levantó» (v.12). No se quedó sentado a pensar, no se encerró en casa como los demás. No se dejó atrapar por la densa atmósfera de aquellos días, ni dominar por sus dudas; no se dejó hundir por los remordimientos, el miedo y las continuas habladurías que no llevan a nada. Buscó a Jesús, no a sí mismo. Prefirió la vía del encuentro y de la confianza y, tal como estaba, se levantó y corrió hacia el sepulcro, de dónde regresó «admirándose de lo sucedido» (v.12). Este fue el comienzo de la «resurrección» de Pedro, la resurrección de su corazón. Sin ceder a la tristeza o a la oscuridad, se abrió a la voz de la esperanza: dejó que la luz de Dios entrara en su corazón sin apagarla.

También las mujeres, que habían salido muy temprano por la mañana para realizar una obra de misericordia, para llevar los aromas a la tumba, tuvieron la misma experiencia. Estaban «despavoridas y mirando al suelo», pero se impresionaron cuando oyeron las palabras del ángel: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?» (v.5).

Al igual que Pedro y las mujeres, tampoco nosotros encontraremos la vida si permanecemos tristes y sin esperanza y encerrados en nosotros mismos. Abramos en cambio al Señor nuestros sepulcros sellados ¿cada de nosotros los conoce?, para que Jesús entre y lo llene de vida; llevémosle las piedras del rencor y las losas del pasado, las rocas pesadas de las debilidades y de las caídas. Él desea venir y tomarnos de la mano, para sacarnos de la angustia. Pero la primera piedra que debemos remover esta noche es ésta: la falta de esperanza que nos encierra en nosotros mismos. Que el Señor nos libre de esta terrible trampa de ser cristianos sin esperanza, que viven como si el Señor no hubiera resucitado y nuestros problemas fueran el centro de la vida.

Continuamente vemos, y veremos, problemas cerca de nosotros y dentro de nosotros. Siempre los habrá, pero en esta noche hay que iluminar esos problemas con la luz del Resucitado, en cierto modo hay que «evangelizarlos». Evangelizar los problemas. No permitamos que la oscuridad y los miedos atraigan la mirada del alma y se apoderen del corazón, sino escuchemos las palabras del Ángel: el Señor «no está aquí. Ha resucitado» (v.6); Él es nuestra mayor alegría, siempre está a nuestro lado y nunca nos defraudará.

Este es el fundamento de la esperanza, que no es simple optimismo, y ni siquiera una actitud psicológica o una hermosa invitación a tener ánimo. La esperanza cristiana es un don que Dios nos da si salimos de

nosotros mismos y nos abrimos a él. Esta esperanza no defrauda porque el Espíritu Santo ha sido infundido en nuestros corazones (cf. *Rm* 5,5). El Paráclito no hace que todo parezca bonito, no elimina el mal con una varita mágica, sino que infunde la auténtica fuerza de la vida, que no consiste en la ausencia de problemas, sino en la seguridad de que Cristo, que por nosotros ha vencido el pecado, ha vencido la muerte, ha vencido el miedo, siempre nos ama y nos perdona. Hoy es la fiesta de nuestra esperanza, la celebración de esta certeza: nada ni nadie nos podrá apartar nunca de su amor (cf. *Rm* 8,39).

El Señor está vivo y quiere que lo busquemos entre los vivos. Después de haberlo encontrado, invita a cada uno a llevar el anuncio de Pascua, a *suscitar y resucitar la esperanza* en los corazones abrumados por la tristeza, en quienes no consiguen encontrar la luz de la vida. Hay tanta necesidad de ella hoy. Olvidándonos de nosotros mismos, como *siervos alegres de la esperanza*, estamos llamados a anunciar al Resucitado con la vida y mediante el amor; si no es así seremos un organismo internacional con un gran número de seguidores y buenas normas, pero incapaz de apagar la sed de esperanza que tiene el mundo.

¿Cómo podemos alimentar nuestra esperanza? La liturgia de esta noche nos propone un buen consejo. Nos enseña a *hacer memoria* de las obras de Dios. Las lecturas, en efecto, nos han narrado su fidelidad, la historia de su amor por nosotros. La Palabra viva de Dios es capaz de implicarnos en esta historia de amor, alimentando la esperanza y reavivando la alegría. Nos lo recuerda también el Evangelio que hemos escuchado: los ángeles, para infundir la esperanza en las mujeres, dicen: «Recordad cómo [Jesús] os habló» (v.6). Hacer memoria de las palabras de Jesús, hacer memoria de todo lo que él ha hecho en nuestra vida. No olvidemos su Palabra y sus obras, de lo contrario perderemos la esperanza y nos convertiremos en cristianos sin esperanza; hagamos en cambio memoria del Señor, de su bondad y de sus palabras de vida que nos han conmovido; recordémoslas y hagámoslas nuestras, para ser centinelas del alba que saben descubrir los signos del Resucitado.

Queridos hermanos y hermanas, ¡Cristo ha resucitado! Y nosotros tenemos la posibilidad de abrimos y de recibir su don de esperanza. Abrámonos a la esperanza y pongámonos en camino; que el recuerdo de sus obras y de sus palabras sea la luz resplandeciente que oriente nuestros pasos confiadamente hacia esa Pascua que no conocerá ocaso.



# ÍNDICE GENERAL

*Páginas*

EL ARZOBISPO

## Mensajes

Quiero ir a visitaros a vuestras parroquias .....	269
Con vocación de misericordia .....	271
Dar la vida por amor .....	273
Vivamos en el Espíritu del Resucitado .....	274

## Decretos

Nombramiento de nuevos miembros para la Gestora del Fondo para la sustentación de los clérigos .....	277
Sobre cómo lucrar las gracias del Jubileo de la Misericordia en los Monasterios de Clausura .....	278

## Agenda del Sr. Arzobispo

Agenda del mes de marzo .....	279
-------------------------------	-----

CURIA  
DIOCESANA

## Secretaría General

Nombramientos .....	282
Anuncio de Órdenes Sagradas .....	282
Ordenación Episcopal de D. Juan Carlos Elizalde en Vitoria .....	283
Recepción de Ministerios Laicales en Logroño ...	284
Pregón de la Semana Santa .....	285
Recepción del Rito de Admisión a las Sagradas Órdenes .....	292

SECCION  
PASTORAL  
E INFORMACION

## Delegación de infancia y juventud

Encuentro diocesano de jóvenes 2016 .....	293
Encuentro diocesano de adolescentes 2016 .....	294

**VI Jornadas Ciencia y Cristianismo**

Programa ..... 295

**Secretariado Diocesano  
de Peregrinaciones**

Programa para el año 2016 ..... 296

**Delegación de Medios  
de Comunicación**

Noticias diocesanas ..... 299

COMUNICADOS  
ECLESIALES

**Conferencia Episcopal**

Dirección en Internet: [www.conferenciaepiscopal.es](http://www.conferenciaepiscopal.es) . 313

Nombramiento Episcopal para Mondoñedo-Ferrol . 313

**Santo Padre**

Dirección Internet: [w2.vatican.va](http://w2.vatican.va) ..... 315

Homilía en la celebración penitencial ..... 315

Discurso a los participantes en el curso organizado  
por la Penitenciaría Apostólica ..... 317

Discurso a los participantes en el curso organizado  
por el Tribunal de la Rota Romana ..... 320

Homilía en el Domingo de Ramos ..... 322

Oración al finalizar el Vía Crucis en el Coliseo ... 324

Homilía en la Misa Crismal ..... 328

Homilía en la Vigilia Pascual ..... 330



